

Señor, supliquéle con todo mi corazón no me diese cosa que se pudiesse echar de ver, pues podía su Magestad favorecerme sin aquellas demostraciones, parece-me que me lo concedió: fue mucho lo que allí padeció el cuerpo: porque la fuerza del gozo, y la que yo hazia para encubrirlo, toda era mucha; y así con ser por Nauidad, huue menester mudar túnica. Que de aquella misericordia muy trocada, y dudando yo que el Señor huuiesse perdonado mis pecados, pareciendome que auia hecho poca penitencia, y que también era poco el tiempo que se auia pasado sin hazer tantos, me consolò su Magestad, y me dixo, que no auia el menester tiempo para justificar vna alma, y me assegurò de que ya me auia perdonado. Dexòme esto tan sossegada, que nunca mas tuue memoria de mis pecados, y me quedò tan gran olvido dellos, que preguntandome vna persona (con quien yo comunicaua mi alma) si auia ofendido a nuestro Señor en vna cosa que caí muchas vezes, le dixé con toda verdad, que no; porqueno se me acordò, ni yo podia hazer memoria dellos hasta que v. m. me mandò que los escriuiesse, que para esto me ha hecho nuestro Señor merced, de que se me ayà acordado todos, segun me parece, que me tiene esto con arto consuelo, para que vea v. m. la que soy, y los dos estremos tan grandes de miseria mia, y la bondad de mi Señor: Bendita sea su infinita largueça, y misericordia, que tan sin reparar en el sujeto mio, ha querido derramar sus misericordias en el.

Fueron muchas las que en aquella casa recibí, y le dezia yo con mi ignorancia, que no me hiziesse tantas, que era prodigalidad, y que las perderia. Algunas vezes me dezia su Magestad, que mirasse con la priessa que me lleuaua, esto bien lo via yo, por ser cosas tan grâdes. Esta merced que aora he dicho, traía muy de ordinario presente; y así andaua tan fuera de mi, que no se como acertaua à hazer nada; porque el fuego en que ardía mi corazón, era muy grâde; y así

lo eran los deseos de seruir a nuestro Señor en algo, y siempre le tenia de apurar me mas en el camino de la mortificación; con esto se me hazia todo facil, y no podia hallar nada que no lo fuesse. Sentia hazer cosa que fuesse de comodidad, y regalo para mi, y así era de tormento el dormir, y comer, y si gustaua de los mantenimientos me daua pena. Con esto me determinè à suplicar a nuestro Señor me quitasse el gusto, y sabor de ellos. Hizome su Magestad esta merced tan cumplida, que desde entonces (que ya ya en cinco años) me quedò mortificado el apetito del gusto de manera, que no se que aya cosa que me le pueda dar, sin hallarle en ninguna diferencia de manjares, y esto es algunas vezes de manera, que no me queda distinto para diferenciar lo agrio de lo dulce, como he dicho a v. m. algunas vezes; he tenido esto por merced de nuestro Señor, por ser vna mortificación tan disimulada, y ordinaria, que consuela mucho poderla exercitar, sin que la eche de ver nada.

*Refiere dos fauores muy singulares de nuestro Señor, y los efectos que dellos le quedaron. Capitulo. III.*

**P**Or este mismo tiempo, que todo era antes de Quaresma, me dio vn Iueves a las dos, vn repentino dolor de cabeça, tan apretado, que estando con mi Confessor no pude hablarle palabra, mandò que me lleuassen a la cama, à donde me acostaron, y sin poder abrir los ojos estuue hasta las doze de la noche con vn tormento, y dolor agudo muy grande; mas eralo el consuelo que tenia de verme dolorida aquella parte, a donde Christo nuestro bien auia padecido tanto: suplicauale me hiziesse aquella merced algunas vezes, en memoria de sus dolores. Acuerdome que estaua tan aferuorada, que deseaua me dexassen sola, y con tenerme gran voluntad

rodas, y ver quan apretada estaua, me dexaron, con esto quedè contenta, y quando dieron las doze de la noche me dormi vn breue rato, y despertando vi que estaua la celda llena de luz, y tan clara, que me via yo, y todo lo q̄ en ella auia: esta luz encendia mas mi alma, con que a mi parecer lo estaua mucho; yo no podia valerme, ni parecia que cabia en mi de gozo y alegria, sin saber de que; mas dentro de poco rato vi junto a la cama à Christo nuestro Señor glorioso, y tã resplandeciente, que el Sol me parece son vnas espessas tinieblas en comparacion de aquella luz, es luz que mirandola no solo no da pena; mas fortalece el alma, y dale no sè que de gloria, que no se puede dezir. Estaua Christo nuestro Señor hermosissimo sobre todo lo criado, resplandecientes, y de su rostro vna luz serena, y agradable; mas sobre todo le salia del pecho vna luz mas pura, y diuina, que toda la otra excessiuamēte, era aquello vn ser, y bien infinito, vna sustancia purissima à donde està encerrada la que con verdad sola se llama gloria. Allí vi como es verdad lo que dezia el glorioso San Francisco, *Deus meus, & omnia*, y que todas las cosas nos las dio el Padre en su Hijo, entēdi aquellas palabras de San Iuan, que dicen: *Vidimus gloriam eius, gloriam quasi vnigeniti à Patre*. Cõ vna magestad tan indècible, que conoci bien ser imposible dezirla, ni tener lèguaje los mas altos Serafines, para declararnos aquel infinito bien de la Diuinidad, y como naide le comprehēdio sino Christo Dios, y Señor nuestro; que mas vi Señor mio, vos lo sabeis, y que a mi parecer en alguna manera podia dezir: *Vidimus gloriam eius*, aunque bien sè q̄ no puedo yo comprehender vna pequeña parte de aquella grandeza infinita. Pues como he dicho, estauase mi Señor dulcissimo junto a la cama, y con aquella luz que le salia del pecho inchia todo el mio, y mi alma de aquel bien, el qual me parecia quedaua tan impresso en ella, y tan empapada, como el sello

quando se imprime en la cera, y como si se echasse vna gota de vino en vn mar infinito. Deziame este Señor, que le pidiese se todo lo que quisiese, que todo me lo concederia; mas yo no podia pedirle mas de a el mismo; mas boluia algunas vezes a mandarme, que le pidiese algo, en particular que mirasse que era tiempo oportuno para concedermelo; mas à mi me parecia que teniendole yo à el, no auia menester nada: mas dandome el Señor descos destas dos virtudes, comēcè a pedirselas, q̄ son humildad, y amor perfecto; por estas instaua yo mucho, y pareciame, que me las cõcedia este amoroso Emperador, diziendome, que me las daria. Deziame muchas palabras de amor, y en particular aquellas de la Espofa: *Surge, propera amica mea, &c.* Ya v. m. verà qual estaria esta pobrecilla tã fauorecida de su Criador, tan llena de dones, y riquezas, con vnos faouores tan tiernos, y tantas palabras de amor, como aqui oia quien no merecia sino estar oyendo bramidos terribles. O que reconocimiento se engendraua en mi alma, y que grandezas dificultosas de dezir, y entender; mas dulcissimas de gustar, como v. m. aurà experimentado, y porque creo que las entēde, no dirè en esto, mas de que estuuè desta manera casi toda la noche, y al fin de todo este tiempo, me parecio vn breue instante; mas dexòme con vnos efectos tan conocidos, que en esto nunca pude tener duda de que auia sido nuestro Señor, y siempre que me acuerdo desta misericordia, me aseguro de que fuesse suya, y siento particular gozo de los que allí gustè. Acuerdome que culpaua yo mucho al glorioso San Pedro, de que se queria quedar en el monte Tabor, mas ya desde entonces no me espantaua, aunque los efectos que me quedaron no fueron deseos de gozos, y cõfuelos. Quedè con tan grandes ansias de padecer, que en acordandome de q̄ auia tribulaciones, y trabajos, carceles, y tormentos, y que de nada desto gozaua, ni me tocava, no podia valerme, y daua mis quejas a nuestro Señor, de que me

tuuiesse prefa sin hazer nada, y así me acuerdo que escriui algunos papeles, clamando al Señor por estos bienes, que yo no podia alcanzar. Quisiera ir por las plazas, diciendo mis pecados, y qual era la misericordia de nuestro Señor, alabándole, y prouocando a todas las criaturas para que le alabassen. Quedè desde entonces con vn continuo fuego en el alma, que del todo me trocò; y así me parecia a mi podia dezir: *Iam non ego, &c.* Y lo que dize David: *Cor meum, & caro mea, &c.* Andaua tan abrasada, q̄ me subia a los desvanes à dar voces; porque no podia valerme. Entonces entendí q̄ era aquella el agua que Christo nuestro Señor dixo a la Samaritana, y así me parecia a mi sentia interiormente aquel impetu del agua, y tenialos tan grandes destas auenidas, que si el Señor no fortaleciera el natural, creo acabara, y me parece que las ansias de padecer, y del bien de las almas, y de ver a Dios me lleuauan a punto de acabar muchas vezes. No auia yo topado lo que dize la santa Madre Teresa de Iesus, acerca desto, despues lo lei, y me consolè mucho: porque es así como dize. *Quexauame yo muchas vezes a nuestro Señor, y deziale q̄ no era ley de buena amistad, q̄ me viesse el a todas horas, y que no le viesse yo, y como se lo sufrian sus entrañas, y otras ignorancias, que cò el desatino que traia, dezia muchas.* Quedè desde que me hizo su Magestad esta merced, cò vna presencia suya en vn modo muy superior: porque aquella luz que salia de Christo, me quedò como ya dixè, impressa en el alma; la qual luz me auia hecho perder a mi de vista, de manera que yo no me hallaua mas de aquella luz inaccesible, que es vna sustãcia purissima, y simplissima a donde se halla todo bien con vna inmensidad, y lleno de infinidades perfectissimas, es vn mar tranquilo, y sereno, à donde sin mezcla de turbacion se goza la paz. Quando esto se suspendia, quedaua aquel fuego que he dicho. Yo no me entendia, y acuerdome que estando en vna recreacion en vna pieça adõ

de entraua mucho Sol, me enseñò nuestro Señor como tenia yo el alma. Representòfeme vna pieça de cristal clarissimo, y muy grande, en la qual dauan los rayos del Sol, y envistiéndose en ella, no se via nada del cristal, sino los mismos, y luz del Sol, y del salia vn fuego delgadissimo que la tenia abrafando. Esta comparacion me satisfizo; porque a mi parecer así andaua yo, y tan embeuida, y consumida en aquel infinito biẽ, que no me hallaua a mi. Desde entonces me dio nuestro Señor despego de criaturas, y me parece que me impossibilitò para afirmarme a nada. Todas me parecian tan pequeñas como los atamos que andan en el Sol. Perdi el miedo a los trabajos interiores, y exteriores; porque entendí que todos eran ordenados por este Señor.

No auia yo entendido como estaua en todas las cosas; mas ya experimentaua que el estaua en ellas, y ellas en el, cò esto segundo me hallaua, y hallo mejor, buscandolas en este Señor, que alli se hallan cò vn grado muy superior, y no embaraçan, ni impiden; porque no se pierde de vista a nuestro Señor. Quedòme tambien vn propio conocimiẽto de mi miseria, y de mi impossibilidad grande para el bien. Con esto no me afligian tanto las faltas, antes muchas vezes erã motiuo de mayor consuelo, por la experiencia que hazia de mi, y de la bondad del Señor en sufrirme. En fin, fue mucho lo que alli se me dio, que no sè yo dezirlo: no tenia pena de nada, mas de imaginar que ofendian a nuestro Señor, esta era muy grande algunas vezes, que me llegaua à mucho aprieto. Ya he dicho, q̄ este modo de presencia de Dios traia de ordinario, y me durò tres años, hasta q̄ su Magestad me puso en la q̄ aora traigo, que hizo dos años por esta Nauidad passada, y me han durado los mas de los efectos.

El primer dia que me leuantè (que estuue vnò en la cama; porque me dexò con gran quebrantamiento aquel dolor de cabeça) luego me fuy al Coro a dar

gracias a nuestro Señor, por las misericordias que me auia hecho. Acuerdome que entrando en el Coro, me parecia (aunque yo no via nada) que los Santos, y Angeles me hazian reuerencia, por ser ya Esposa del Cordero, esto me hizo gran confusion, y con vna vergüenza humilde, y reconocida, admitia aquella beneuolencia que sentia en aquellos espíritus bienaventurados: acordaronfeme aquellas palabras de San Iuan, que dizen: *Et in sanguine Agni, &c.* Y pareciame que por aquel diuino laboratorio me venia todo aquel bien, de que aquella Santa Congregacion no se afrentasse de que su Señor me huuiesse tomado por Esposa. Acuerdome que no podia leuantar los ojos (aunque lo prouè por algunas vezes) del gran reconocimiento que tenia, de quan indigna era de aquel biẽ, mas que ninguna criatura, mas pareceme hazia el Señor con migo lo que hizo el Rey Asüero con la Reyna Ester, quando en su presencia se desmayò, que baxò su Cetro, y la alentò, y llegó a si, para que su grandeza no la espantasse; y aunque yo no vi nada, bien entendí que el Señor me alentaua para que no desmayasse en semejantes cortesias, siendo yo la vltima de todas las criaturas, y así no via en el Señor mas del amor grande que tiene a las almas, y que por el me admitia à aquel santo matrimonio.

Otra vez estando en la oración, en ella con aquellas palabras de la Esposa, que dizen: *Osculetur me osculo oris sui, &c.* Comencè a pensar si las dezia por aquellos toques que suele dar el Señor, de quando en quando al alma, con que parece la comunica algunos breues ratos de vnion (deseando yo que aquello no fuesse a vezes, sino que me diese paz segura, y de asiento) me dixo el Señor, que la que me auia dado no seria así, si no que los caudales estarian juntos, como lo estauan los de las personas en quiẽ estaua cõsumado el matrimonio, cuyos bienes erã vnos, y así gastaua cada vno

como de hazienda propia, que hasta allí auia sido, como la Esposa quien su Esposo daua de quando en quando alguna joya particular, y ella alegre con la nueua dadiua; daua parte de su gusto a sus conocidas, y amigas, que ya de allí adelante no tendria aquellas niñerías, sino que conocida de su infinito poder, y amor, no se me haria novedad los regalos que me hiziesse, y era así, que antes que nuestro Señor me hiziesse estas mercedes que aqui he dicho, todas me dexauan espantada.

Estando vn dia cuydada de las faltas de vnas hermanas, q̄ me parecia no podia remediar tan apriesa como yo quisiera, y que no se disponian para la enmienda, comencòme a dar pena, y el Señor que siempre me las andaua quitando, me consolò, y representòme aquel lienço que vio baxar el glorioso San Pedro del cielo, con aquella voz que le dixo, que comiesse de aquellos animales; no lo auia yo oido en mi vida, y allí me dixo nuestro Señor, que aquellos auian de hazer los Perlados, comer, y digerir las faltas de sus subditos, y no congojarse con ellas, vnas vezes disimulandolas, y otras con oraciones, y gemidos, pedirle a su Magestad las remediasse. Allí me enseñò como la mucha oracion por los subditos alcançaua la perfeccion en ellos, y no las muchas reprehensiones, y aduertencias, y q̄ si queria tener hijas santas que orasse mucho por ellas.

Con aquellos grandes feruores que traia, pareciame q̄ no auian hecho mucho los Martires, en entregarse a los Tiranos para q̄ les quitassen las vidas, que mas era passar con resignacion q̄ no me la quitassen a mi por Christo, cõ las ansias q̄ yo traia. Dixome el Señor, que no era la mayor dificultad el ponerse a los tormentos: porque entonces el los estaua ayudando, y los acompañaui personalmẽte, sino antes de ir a padecer; porq̄ allí era el sentimiento q̄ hazia la naturaleza muy grãde, leuantando vnos temores

grãdes, ordenãdo su Magestad, q̃no perdieſe el merito, y corona q̃ se alcãça en lleuar cõ igualdad los defamparos. Mostròme el Señor qual auia sido el que algunos Santos auian tenido en aquel tiempo, y diome la sentir, en particular del glorioso San Lorenzo, que es vna sombra espantosa de la muerte, y vna pena tan intima, q̃ no le queda rastro de cosa que no lo sea: Quien huuere pasado por los temores que suele comunicar nuestro Señor, en la hora de la muerte, entenderà esto que no se puede pintar, aunque me parece ay otro defamparo mayor que este, que si me acuerdo le dirè adelante.

Estando otra vez en la oracion, pensando en el Misterio de la Encarnacion, se me representò de presto la Virgen nuestra Señora, y que me la mostraua su santissimo Hijo, y me dezia, que queria que viesse como estaua esta Señora en el punto que el auia encarnado en sus entrañas. Pareciome estaua tan encendida en amor, que parecia no era mas que fuego, y amor, y hecha vna deidad por participacion del Espiritu Santo, parecia estaua la Santissima Trinidad en aquella santissima alma, y toda empapada en estas tres Diuinas personas, le representauan su diuino querer, por aquel Arcangel, que fue el que se le dio à entender, y luz de aquel altissimo conocimiento de la Diuina voluntad, para que ella quisiesse dar su sangre, para que se organizasse aquel cuerpecico, en que se auia de hazer aquella diuina vnion de la naturaleza Diuina, y humana; y esta señora, como estaua tan dexada a la voluntad de su Señor, se rindio luego, y con vn zelo grande del bien de de las almas, dio el sí, y su consentimiento, para que la persona del Verbo tomasse en ella carne, y hecho hombre morasse en sus entrañas, por aquellos nueue meses. Pareciome que aquella palabra de la Virgen auia sido obra de la Santissima Trinidad, que inf-

piraua en ella, para que la dixesse, y como en ella obraua, el Espiritu Sãto aquella altissima obra, y todas tres personas criauan aquella alma Santissima de Christo, enriqueciendola mas que à criatura ninguna, y haziendola a su semejança, con las perfecciones que conuenia à tan gran misterio como el que se obraua, juntandose aquellas dos naturalezas, dando luego al alma de Christo, que fuesse bienaventurada, y que gozasse de la Diuina esencia. Pareciame era la Virgen, como si dixessme de vn cuerpo cristalino, y muy resplandeciente, sin mancha, ni mota ninguna, y que dentro del estaua el de Christo, y que por ambos passaua aquel mar infinito, sin hallar impedimento ninguno, en ambas almas se remiraua la Santissima Trinidad, y de ambas se complacia, y eran tan semejantes, que podia dezir nuestro Señor, que auia hallado vn hombre a la medida de su coraçon; porque aunque eran dos cuerpos, no auia mas que vna voluntad, vn querer, que es lo que se llama coraçon en el alma. Viaſe todo esto de vna manera, que no se puede dezir con nuestro lenguaje, y quien le tiene como yo, muy menos: pareciame que me dezia Christo nuestro Señor, que auian sido los dos tan vniformes, que ni en vn semblante jamas auian discrepado. Dixome, que estas dos voluntades la de su Santissima madre, y la suya se significauan en los dos Cherubines del Arca del Propiciatorio; los quales estauan tan semejantes el vno al otro, y que en el arbol de la Cruz, que significaua el Arca, estaua el, y su Madre, ofreciendo al Padre Eterno aquel sacrificio, ambos con vnos mismos afectos, y zelo de su diuina honra, y el bien de las almas, y que a su modo con la misma entereza que el ofrecio su vida, la ofrecia la Virgen (digo la de Christo) sin muestra ninguna de flaqueza, sino con vna fortaleza varonil, y sin que xarse al Padre: porq̃ ardia en ella la pena,

na, y amor a vn passo, y que no auia, como ya dixè, dado muestra de flaqueza, ni echando lagrimas: la auia mostrado, ni cosa semejante. Esto me consolò mucho, porque a mi me daua pena quando oia dezir algunas cosas del llanto desta señora, y que quando auia encarnado Christo Señor nuestro, auia tenido vn grande arrobamiento; de todo esto me defengañò el Señor, mostrandome como se le auia dado capacidad en el alma, para lo que auia de passar de pena, y de gozo. Dixome tambien, que las palabras que auia dicho su Magestad en la Cruz al Padre, *Deus, Deus meus, &c.* auian sido para consuelo de los justos, ansi porque se ayudassèn del desamparo deste Señor, como porque quando ellos le padezcan, aunque se quexen a su Magestad, no se desconsuelen. Dixome que me daua a esta Señora por Maestra de oracion, y enseñòme como la tenia con vna vista siempre fixa de la diuina essencia, y que aunque tenia à Christo en los brazos, siempre le miraua como à Dios, con vn sumo amor reuerencial, y perfectissimo, sin que jamas se apagasse, y que desde su concepcion iba creciendo en virtudes, teniendolas al principio en vn leuantadissimo grado.

Desde que me dixo esto nuestro Señor, entendi que era mas alta oraciõ este modo que he dicho, que antes no me parecia que lo era, sino quando auia visiones, ò reuelaciones, que tan ignorãte era como esto, y quãdo a mi me la daua nuestro Señor, me parecia tiempo perdido; como ya he dicho, desde entonces procuraua entrar en la oracion con esta señora, para que me encaminasse, enseñandome a gastar aquel tiempo mas agusto de nuestro Señor, y siempre que tomaua este medio me iba bien, facendo prouechos conocidos.

Entre otras cosas que nuestro Señor me dixo, estando yo con deseos de asẽtar la verdadera mortificacion, y el trato espiritual en aquellas almas, fueron aquellas palabras del Cantico, que dizè: *Sicut aquila promouens ad volandum pul-*

*los suos, & super eos volitans*, dandome a entender en esto, que las lleuasse poco à poco, aficionandolas a la virtud, y lo q̃ importa a los subditos el exemplo de los Prelados, y con la blandura que se han de tratar siempre los subditos.

*Como profesò en este nueuo modo de vida: y de algunos aprietos interiores, y otras misericordias de nuestro Señor. Cap. IIII.*

**A**Ntes que saliesse de Ciudad-Rodrigo, estaua determinada à hazer nueua profesiõ en este modo de vida, ofreciendome de nueuo toda al Señor. Sali con este animo, y despues de auer estado algunos meses en aquella casa (pareceme era en los vltimos meses que alli estuue) acordãdome vn dia de estos deseos, estando en oracion, y yo algo resfriada en ellos, me mandò nuestro Señor, que escriuiesse al P. Prouincial, pidiendo la licencia para hazer la profesiõ; yo soy tal, q̃ senti el hazer esto; mas el Señor que siempre ha puesto lo mas, para que yo le obedezca en lo que es mayor bien para mi, me apretò alli de manera, que hasta que hize voto de hazer lo que me mandaua, no pude aquietaarme. Embiè por la licencia, y luego la hize, que vino a ser dos dias antes que me partiesse de aquella casa. y algunos antes, estando en oracion, despues de auer comulgado, suplicando a nuestro Señor mirasse por aquella casa (que como imperfecta, me pesaua de dexarla tan presto) me dixo, que perdiessè cuydado, que ya quedaua por su cuenta.

No auia mas de vn año q̃ estaua alli, y quiso nuestro Señor que viesse los muchos prouechos que en aquel lugar se hizieron, con aquella pequeña planta: por que auia mucho cuydado de que en la oracion se pidiesse el bien de las almas de aquel lugar, adõde se tenia por bueno no comulgar mas que las Pascuas, y quãdo me vine, todo lo granado del con-

feñauan, y comulgauan cada quinze dias, y muchos a ocho. Deui mucho a toda aquella gente, y de los lugares comarcanos hazian muy grandes limosnas. Cúplieme biẽ nuestro Señor la palabra que me dio quando sali de Ciudad-Rodrigo, de que no me faltaria, y así me sucedieron cosas muy particulares que me han hecho tener firme confianza en la diuina prouidencia, que a vista de ojos via muchos socorros maravillosos: Bendito sea el Señor, que no sabe olvidarfe de los que en el confian.

Entre otras misericordias que nuestro Señor me hizo quando vi a Christo nuestro Señor tan lleno de gloria, como dexo dicho, fue dexarme con conocido aumento en algunas virtudes, y en particular en las dos que me dio a desear, q̄ fue con Caridad, y Humildad, no solo conociendo con mejor vista al Señor, y la baxeza, y miseria mia, mas obrando con feruor estos dos conocimientos; de los quales me nacia vnas ansias eficaces de padecer por Christo Señor mio, y de vnirme, y assemjarme a el, por imitacion de las virtudes que no podia poseer sino en el exercicio dellas. Con esto me crecieron los deseos de ayudar a las almas, y de morir por el aumento de qualquiera; de manera que trocãra todos los gozos de los justos; porque me dexaran abraçar por los proximos, padeciendo afrentas, y tormentos por su bien: a este deseo se juntaua el de tener trabajos, y padecer martirio, y como via, que aunque muriese mil muertes, no se podia arrar esta sed que sentia, ni nada de quanto imaginaua lo era, mirando a lo que deuia à nuestro Señor, encendiafe mas la voluntad, aplicandola a estas ansias que traia con que andaua de ordinario, haziendo actos encendidos. Estos deseos que el Señor me daua, procuraualos entretener con algunas niñerías que este Señor me enseñaua. Siempre que me desnudaua me imaginaua junto a vn gran fuego, a donde de-

seaua arrojarme, y dar la vida por nuestro Señor, con esto, ò otros afectos de martirio me entretenia, ya que no podia alcançar el verdadero de que me quexaua mucho a su Magestad, y quando via que estaua este bien tan lexos de mi, me parece era lo mas dificultoso que tenia en que resignarme. Eran de ordinario estas dos ansias tan grandes, q̄ no podia valerme; juntandose a vn gran fuego interior, que casi siempre traia, de que ya creo he dicho, y que me obligaua à irme à partes escondidas; muchas vezes dezia sin sentirme: No mas Señor no, mas cruz, basta basta; dezia estas ignorancias a su Magestad, y escriui algunos papeles: por que parecia descançaua cū dezir en ellos mis gloriosas penas, que ambas cosas me traian el alma despedaçada, a nuestro modo de entender.

Quedòme tambien vn desprecio, y aborrecimiento de mi, tan grande, que sentia tormento quando me estimauan, y si me trarauan mal en ausencia, ò en presencia, era tan grande el consuelo, que llenaua mi alma de descanso, y gozo, y aunque estuuiese fecca, y con aprietos, que en oyendo alguna palabra que oliesse à despreciarme, se me inchia el coraçon de vna súbita alegría, que desterraua qualquiera tristeza que tuuiese. Diome el Señor vna gran luz de como soy la vltima de todas las criaturas en merecimiento, y así nunca he podido hallar lugar tan baxo que no sea muy mas alto que yo mereço. Con esto no me alterauan, ni me alteran ningunas opiniones que contra mi se tengan; por que sino he echo lo que dizen, sè que ha quedado, por tenerme el Señor de su mano, que mi natural, y desagrado, bien prouado tengo: que es capaz de toda maldad, y miseria. Con esto viuo siempre con miedo de mi, y confianza en nuestro Señor desauiciada, de q̄ si su Magestad no me tiene de su mano, darè en grandes miserias, y pecados. He padecido muchas tentaciones de

vanagloria, y aunque temo de que he caydo, y faltado en ellas, es muy ordinario tener presente en la misma tentacion lo poco que soy, y quanto mas incapaz de que puedan estimarme, que ninguna criatura, y como esta verdad está tan impressa en el alma, ninguna tentacion me entristece tanto: porque veo quanto mayor atreuimiento es en mi, que en otra ninguna criatura, tener pensamientos de presumpcion, y estima propia; mas no por esto dexo de temer que he faltado, cayendo muchas vezes en este miserable vicio, de que os pido perdon Señor mio, y misericordia infinita, con entrañable deseo de no manchar mas esta alma, que parece escogistes para tan grandes beneficios, y misericordias como en ella aueis obrado, borrando las yo siempre con la corta, y grossera correspondencia que he tenido con vos, amable bien y amor infinito.

Con el mucho que el Señor me mostraua iba curando las flaquezas mias, y vnas vezes aplacaua aquellas ansias que traia, con darme aprietos interiores, y grandes sequedades, para que se fortaleciesse la niñez de mi alma en las virtudes. Eran estos aprietos en la forma que he dicho à v. merced algunas vezes; los quales hallè escritos en el libro de la vida de la Santa Madre Teresa, y porque estan allí puestos con tan grande claridad, y v. merced tiene tanta experiencia de quales son, no dirè nada dellos. Acuerdome que estando vn dia en la oracion, despues de auer pasado algunos de aquellos aprietados, regalandome el Señor, le dixi, que pues me auia de fauorecer tanto despues, que como le sufria su bondad, darme aquellos tormentos interiores grandes: pareciome que me respondia, que hazia con migo lo que vn padre que tenia vn niño pequeño a quien amaua con gran ternura, y viendole con vn nacido, ò postema por no entregarle, ni ponerle en manos de algun cruel Cirujano, el mismo le abria la

postema, y sintiendo gran dolor el niño, juntamente se lastimaua el padre de verle dolorido; mas el deseo de la salud de su hijo vencia la ternura que sentia de verle llorar: así me parecia hazia el Señor con migo, y me lo dio à entender con esto, y vi quan para bien mio ordenaua aquellas amargas purgas, y desde entonces me quedò vna gran estima deste modo de padecer, y vn deseo de llevar a solas estas penas, y abraçarme con ellas, y no me acuerdo de que despues acá, por apretada que aya estado, aya pedido al Señor me las quite, ni asfoge, antes suplicandole muchas vezes me las añada, mas, y mas. En estos tiempos me hallo muy bien con dezir muchas vezes el Canto del *Benedicite*, llamando a todas las criaturas a que me ayuden à dar gracias à nuestro Señor, de que me prueua, ò castiga; que lo vno, ò lo otro es misericordia grande que haze su Magestad, y se le deuen gracias por ella; pues todo va ordenado para nuestro mayor bien.

Otra vez despues de auer pasado con estos trabajos mas de cinco semanas (era en Quaresma, y el mayor aprieto fue la semana Santa, que lo estuue mucho) fuyme el Viernes de la Cruz a vn confessorario a donde se auia puesto el Santissimo Sacramento el Iueves Santo, hize que se fuesen todas a las celdas, y quedème allí la mayor parte de la noche, y aunque no me acuerdo de cosa particular, se que se me aplacò aquella gran pena que tenia, y a la mañana entrando en el Coro para los officios de la bendicion del Cirio, lo primero en que puse los ojos, fue en vna Imagen de nuestra Señora, era de bulto, y auianla puesto en las manos vn ramillete de flores, pareciome que estaua con vna extraordinaria alegria, y muy mas hermosa que era la Imagen; luego que la mirè con aquel ramillete en la mano se me representò la gloria de Christo nuestro Señor, y la variedad, y hermosura de sus perfectissimas virtu-

des; pareciome que en aquel dia le auia ofrecido a nuestro Señor la Virgen santissima aquel ramillete preciosissimo; por el rescate del mundo; y no sé con que modo entendi alli la infinitad de meritos que sobrauan a Christo Señor nuestro, despues de auer pagado por nosotros. Fue mucho lo que alli se me descubrio (que para dezirlo con puntualidad, no se me acuerda) mas de que fuerā ta la alegría, y gozo que senti, que quando quise dezir la Profecia que me cupo, no podía, y quedé por tres dias tan suspendida, y lleuada, que casi estaua sin pulsos, y tan sin calor natural, que con ser tiempo templado, no podian calentarme, y la frialdad de los pulsos tanta, que se enfriauan las que me calentauan, pensaua era algun accidente de frio; mas yo no dixé a ninguna que era la causa de donde procedia, que siempre me hizo nuestro Señor misericordia de darme como poder encubrir estas cosas, y aunque en estos dias estaua como he dicho, no faltaua a la Comunidad, ni a nada de lo que solia hazer, que yo no sabia como era aquello, que estando tan fuera de lo que hazia, no faltasse de modo que no se me echasse de ver. Desde entonces me parece traigo esto casi siempre, y algunas vezes es tanto, que quando acabo de negociar algun negocio, o acabo de comer, no me acuerdo que es lo que he dicho, ni puedo aduertir a nada, con otros efectos que ya he dicho a v. merced de palabra; y tambien me parece queda escrito la presencia de nuestro Señor, que traia desde este tiempo que era el modo de oracion

ordinaria que  
renia.



*Sale a fundar el Conuento de Medina del Campo. Lo que le passò en el camino: y descomodidades que començò à experimentar. Acogida que la hizo doña Agustina Canobio, persona de gran virtud, que fundaua el Conuento donde tomò el habito. Cuenta a los grandes trabajos que en esta fundacion padecio. Capitulo V.*

**P**Ves como queda ya escrito, sali de Vizcaya, ya al año cumplido, y con arto sentimiento de todo el lugar, qalli tãbiẽ gustò el Señor de sobre llevar mi flaqueza, ordenando q me quiessén biẽ, cosa para mi de artacòfusiò. Salio cò migo la misma còpañera q lleuè de Ciudad-Rodrigo. Hizomè nuestro Señor merced por sola su bòdad de q aquel camino le anduiesse arto diferẽte que el pasado; iba con migo mi Confessor, el qual me mandò conulgar cada dia, con que iba con el consuelo que v. m. podra ver: esta misericordia me dio el Señor a entender me la haria desde antes que saliesse de Santa Cruz, y cò este beneficio añadia el Señor mas faoures. Passè algunas descomodidades, que en otro tiempo las sintiera con la mucha vanidad que tenia; mas ya el Señor me daua en ellas gran consuelo. Sò a aquellos caminos muy asperos, y trabajosos, que no se puede andar sino en cabalgaduras, y con dificultad. lleuauamoslas tã malas, que nos hazian caer muchas vezes, yo tuue por mejor apearme, y andar a pie vna tarde: porque la que lleuaua mi còpañera no se le podia quitar, aunque era mejor; mas iba tan mala que me hazia temer no auia de poder llegar à Burgos.

En vno de los dias deste camino cayò la Fiesta de la Ascension, en el qual nos apcamos en vn lugar, y posada arto def-

acomodada, allí me dixeron de vna persona eclesiastica, que se auia passado a Ginebra, y que estaua casado, y con tres hijos: fue tan grãde la pena que me dio, que no pude estar con los que iban con nosotras; hize que se recogiesen todas, y que mi compañera se echasse, y yo me puse a vna ventana, a donde sin verme naide via yo el cielo, era aquel dia en el qual nuestro Señor me auia hecho muchas mercedes, y en la consideracion de aquel misterio, de que yo era muy deuota, comencè, me parece, a mirar a Christo nuestro Señor quan lleno iba de despojos a donde su santissimo Padre lo esperaba, y pareciam e era dia de hazernos mercedes. Con esta confiança comencè a suplicar por aquella alma, que tenia traspassada la mia de dolor, imaginando el peligro grande en que estaua, y quan olvidada de lo que auia padecido Christo Señor nuestro por ella, y aunque me parecia que merecia, que este Señor la dexasse, apretauame tanto la pena que sentia de su perdicion, que me llegaua à mucho estremo; y como me via tan pobre para ofrecer nada por su rescate, deshaziam e: suplicaua à Christo Señor nuestro, que pues auia baxado del cielo a la tierra por aquella alma, y auia padecido tan grandes trabajos, y tormentos, que no la dexasse perder. Ofreciam e yo a padecer eternamente por alcançar que no se perdiesse, y assi me determinè à q̄ todo lo q̄ hiziesse, y trabaxasse en aquella fundacion de Medina, fuesse por esta persona, y como las que entraron en Medina eran tan buenas, y padecieron allí tanto, alcançaron (creo yo) con sus oraciones la conuersion desta alma, que puntualmente el año adelante, y el mismo dia de la Ascension supe como esta persona se auia ido a los pies del Padre Santo, y confessand o su pecado, le dio penitencia al cabo de no sè que meses, que la hizo asperissima, murio (con grã edificacion de santidad, y buena vida en Roma) que fueron vn as. nueuas para mi de gran gozo y consuelo.

Llegamos pues a Burgos arto mal pa-

radas del camino, y aquel dia auia llouido tanto, que ibamos corriendo agua hasta las tunicas. Possamos en la hospedaria de S. Agustin, estuuimos dos dias en aquella Capilla del Santo Crucifixo, que es vn Santuario digno de gran reuerencia, y estima. Tuuome allí nuestro Señor con gran cõsuelo, y diome a conocer el estado tan diferente en que auia puesto mi alma, del que auia lleuado la primera vez que allí auia ido tan diuertida, que no supè gozar de los dias que allí estuu e, que creo fueron tres; lleuaronme a ver el claustro, que le tienen todo lleno de pinturas, entre ellas està vna de nuestro Padre San Agustin, y junto a el Martin Lutero, acordè me como este desdichado auia sacado vna Monja de vn Monesterio, y fue tan grande la pena que me dio, que me parece huue menester hazer mucha fuerça, para que no me viesse hazer ninguna demostracion. Fuyme luego a la Capilla, y con todo mi coraçon comencè a suplicar a nuestro Señor me diesse muchas almas que ofrecerle por aquella Esposa suya que le auia hurtado aquel triste hõbre: quisiera yo entonces poder algo con todas las criaturas, para que se sacrificaran por Esposas deste Señor, en trueque, y descuento de aquella que con tã gran traicion le auia quitado. Allí me tuuieron estas ansias muy apretada, pareceme me consolò el Señor, assègurandome, de que me concederia que le seruirian muchas almas en este habito, y modo de vida. Con esta confiança quedè contenta, y pareceme que no la he dexado de tener, de que el Señor se ha de seruir destas casas, y que se han de aumentar, que me da grande alegria.

Salimos de Burgos con el modo, y orden que v. m. sabe, y passamos por este lugar estando allí la Corte, por la puerta de Palacio al punto que salia la Reina al cãpo, diome nuestro Señor vn extraordinario gozo de verme en trage, y exterior humilde, con vna grã estima del bien que està encerrado en la pobreza, a donde otras vezes creo me afren-

tara yo segun era de vana.

Llegamos à Medina del Campo Vispera de Pascua de Espiritu Sãto, y el dia siguiente nos lleuaron a oir Missa al Cõuento de nuestro Padre San Agustina dõde auia tan grã cõcurso de gente, que a la entrada de vn estrado huieron de echarme en el suelo a puros golpes que me dieron vnas mugeres que estauan en el. Con esto me parecio cosa indecẽte ir mas a Missa fuera de casa. Sacõse licencia para que nos la dixessen a donde possauamos, que era en casa de la que fundaua el Monesterio, persona de gran recogimiento, y virtud, muy exercitada en mortificacion, oracion, y caridad, desde muy niña: el como la tocò el Señor para hazer aquella obra, fue maravilloso, y seria muy largo de cõtár; pues como digo, estuuimos en su casa hasta la Vispera de la Santissima Trinidad, estaua muy fuera de tomar el habito tan presto: porque la parecia era mejor dexar concluydas algunas cosas que tenia de importancia, que ordenar, yo la dixegustaria que nos fuessemos juntas, y como nuestro Señor la auia dado rendimiento no fue menester mas.

Entramonos en la casa que se auia comprado para el Conuento el dia que he dicho, en la noche, Vispera de la Santissima Trinidad, con gran consuelo mio, por ver que ya aquella obra se començaua à principiar. A la mañana se dixerõ tres Missas, que me parecio a mi era aquello señal de que el Señor la aceptaua con gusto: no se pudo poner el Santissimo Sacramento luego, ni hazer clausura: porque gustò nuestro Padre Prouincial de hallarse presente, y estauã entonces en Capitulo, por esto fue forçoso estarnos dos meses de aquella manera; en los quales se padecio arta descomodidad, y lo que yo mas sentia era verme sin el Santissimo Sacramento, que es el vnico consuelo de los que vivimos en este destierro, y aũque no auia mas Monjas que mi compañera, y yo cõ otras seis que auian venido a tomar el habito seglares, rezauamos los oficios

Diuinos. Traiame nuestro Señor tã fuera de mi, que no sentia el trabajo, ni parecia assentaua los pies en el suelo, y cõ el feruor grande que tenia, parece gustaua el Señor que se hizicse alguna labor en aquel lugar, con que començò a cobrar mucha deuocion al Conuento, y ansí era tanto el concurso de la gente q̄ iba a vernos, que no me dexauan solicgar. Teniamos la casa muy desacomodada, y de solos quatro aposentos que auia, el mayor era a donde se dezia Missa: de lo demas de la casa no podiamos seruirnos: porque era adonde se hizo Iglesia, y vn dormitorio.

Con la obra, y la mucha gẽte que iba, y el calor que era muy grande el que hazia, se padecio mucho. No fueron mas Monjas a esta fundacion (como he dicho) sino mi compañera, y yo: porque otra que entrò era de otras Monjas de nuestra Orden, sujetas al Ordinario de Burgos; y ansí entrò por nouicia, y para serlo, y fue con su gusto, y ordẽ de nuestro P. Prouincial, y con dote señalado; dio licencia su Priora: tenia arto buenas partes, y gran habilidad, y exercicio de oracion. Quando passè por Burgos, me mandò nuestro Padre Prouincial, que la viesse, y examinasse, por si era apropiato; tenia tan buen exterior, que me parece he visto pocas personas que de primera vista me ayantatisfecho, mas que esta Religiosa, con que estimè por buena suerte auerla hallado para aquella fundacion; porque los deseos que mostrò de humildad, y desprecio, eran grandes, y la estima que hazia de entrar a ser nouicia. Tenia mucha virtud, como dirè adelante; mas ya v. merced sabe que la puede auer muy grãde, y no ser apropiato para nuestro modo de vida, que esta renunciacion de la propia voluntad que aora se professa, ansí como es el pũto mas importante para la perfeccion, así es el mas dificultoso, y fidel todo no se renuncia la honra, no se alcançará el señorío del alma, que para ser algo en la presencia de nuestro Señor, es menester que nos tengamos por la nada,

como de verdad lo fomos en los diuinos ojos, que es aqui en auemos de contentar.

Era esta señora principal, y emparetada, y por esto, como por ser estimada en su Conuento, hizo mucho en determinarse a salir del, y entrar en vno a donde auia de passar tantas descomodidades; mas porquien hizo esta mudança no dexará de pagarfele. Pues como digo, fue a Medina, y llegó dos dias antes de los gloriosos Apostoles San Pedro, y San Pablo, a medio dia. Acuerdome que llegamos mi compañera, y yo a recibirla a la puerta, y en llegando a pedirme la bendicion, me dio nuestro Señor a entender tanto de lo que auia de padecer con ella, que el natural hizo tan gran sentimiento, que toda turbada se me demudó el rostro, y color de manera que mi compañera pensó que auia visto algo, y con estar allí gente, y algunas de las demas que auia en casa, començó a preguntarme que tenia, ò que auia visto, importunóme para que se lo dixesse, yo no pude dezirle mas de, O hermana, y lo que auemos de padecer con esta criatura! pida al Señor nos de fuerças, y animo, dióle su Magestad, mas fue bien menester: porque luego se començó a padecer con ella, y el dia siguiente fue tan grande su desconsuelo, que la hallé encerrada en vn aposento llorando, y me dixo palabras en que mostrò gran descontento. Yo me atribulé desto mucho, y fino fuera ida la gente que venia con ella, la boluieran a llevar; mas el Señor que ordenaua que huuiesse que le ofrecer, en vn año que allí estuuó, quiso que se quedasse. Hize todo lo que pude para sollejarla, y procuré que la tratasse vn Padre de la Compania con quien yo comunicaua, y me ayudó en esto, y en los demas cuydados que tuue en el tiempo que estuuó en aquel lugar, que fuerón los dos meses, hasta que se puso el Santissimo Sacramento, que en poniendose quiso su Magestad dexarme tan sin ayuda, que no tenia a quien boluer los ojos en el lugar, que en este tuue dos personas

que padecierón arto por mi; la vna dellas fue el Licenciado Iuan Manrique, que los deseos q̄ el Señor le ha dado de feruirle, tuuo bien en que emplearlos con lo que trabajó en ayudarme, y fue por su mano el remedio que el Señor puso para que le tuuiesse vna escritura que se auia hecho con el patron de aquella casa; esta estaua hecha desde antes q̄ yo fuesse, y en aquellos dos meses que estuuimos sin auer clausura, hize artas diligencias para que me la diesse, y nunca pude sacarla hasta quatro, ò cinco dias antes q̄ se cerrasse el Conuento; tenia la el compañero de nuestro Padre Prouincial, que era muy amigo del Patron, y con vna comision que le auia dado nuestro Padre Maestro Fray Agustín Antolinez, que era Prouincial, quando se hizo pudo el Patron poner las condiciones que quiso, y tã desuarratadas, que el Padre Maestro se vio afligido, y el nueuo Prouincial, y otros Padres graues le echauan la culpa, queriale yo mucho, y dauame gran pena que le culpassen. En este mismo tiempo fue el buen Licenciado a llevar las Monjas que auian de tomar allí el habito, que se vinieron a juntar quinze, y con otras dos que apocos dias fueron, erã diez y siete, todas nouicias, que por estar el Padre Maestro prendado para darlas el habito, no pudo descargarme de ninguna; quería mucho el Padre Maestro al Licenciado a quien dixo la pena con que estaua de aquella escritura, y de la gran carga que era para el Conuento lo que pedia el Patron, y daua tan poca hazienda, que apenas se podiã sustentat dos Monjas. Embiome a dezir cõ el Licenciado q̄ pidiesse la escritura al P. compañero, y q̄ quando me la diesse, le dixesse, que no auia de passar por ella, siendo en tanto daño del Conuento, y a la mañana fue a hablarme, y me dixo lo mismo. Auia el Padre compañero mandado pintar las armas del Patron en la Iglesia, y dixo me, que lo mandaua el Padre Maestro (este dia que digo, me mandó su Paternidad que las quitasse de allí, y que por lo menos aunque no tuuiesse

con que comprasse vnos tafetanes, y los clauasse de manera que no pareciesen, ni se viesen mas los escudos.) el Padre compañero fue la mañana siguiente, y lleuome los papeles; y el me los leyò, y despues de auer dicho Missa, y dadome a nuestro Señor, le dixè con la determinación, que estaua de no cumplir nada de lo que pedía el Patron. Fuile ditiendo la injusticia, que era pedir semejantes condiciones, pienso no auia reparado en ellas, porque si advertiera a la gran carga, q̄ se echaua con tan flacos cimientos, no dexara efetuar la escritura. Como le dixè mi determinaciõ, començò a afearme la, y dificultarme el caso, ansi por ser la persona poderosa, como por estimarle mucho la Orden, y quererle bien el Padre Maestro, mas como yo me enterè de que conuenia desbaratar aquellos cõ ciertos, habele con grã resoluciõ. Dio le pena, que fuera del amor, y obligaciõ que tenia al Patron, era aquello cosa que auia de notarse mucho, y echarle a ella culpa del defacierto de lo hecho: yo tambien me mortificaua; porque las demostraciones, que auian hecho olgandose de que estuuiesse alli fueron muchas, y cada vna, que hazian era para mi vna nueva mortificaciõ, porque de mi natural soy agradecida, y enemiga de dar pena a naide, y esto he sentido siempre quando me obligan las ocasiones a darla.

Luego supo el Patron, que ya era llegado para el dia de la fiesta, que yo estana con determinaciõ de no passar por su escritura, y nuestro P. Prouincial, aun que le parecia acertado el desbaratarla, no queria se tratara dello, pues ya estaua hecha, pareceme que me dixeron que como el Padre compañero estaua deste parecer, le ponía en el, y creo yo, que a todos les parecia conuenia que se quedasse todo como estaua. entendiendo no tenia remedio.

Aquella religiosa, que he dicho era de otro monasterio, era algo parienta (segun el me dixo del padre compañero, y muy amiga de su muger y hijas del Patron) ella se començò a sentir de que yo

entendiesse era nouicia, y de que por tal la señalasse el Padre Maestro, y el Padre Prouincial, con esto y con la ocasiõ q̄ auia de sentirse las personas que he dicho de mi, començaron todos a estarlo. Iuntose a esto que otra persona, que auia tambien dado cierta cantidad de hazienda, era tambien con muchas cargas, y la mayor era de que se recibiesen cinco monjas con ella, pareciole tambien al Padre Maestro se rompiesse con este concierto, y yo lo deseaua; porque algunas de las monjas no me parecia eran proposito para serlo. Con esto començarõ todos a defabrirse de mi, y nuestro Padre Prouincial, que era el mas contento de que yo estuuiesse alli, lo estuuò presto, digo enojado con migo. Pues como la Religiosa era tan amiga de la parte contraria, todo lo que sabia hazia yo, se entendia luego.

Estando las cosas en este punto llegò el dia de nuestra Señora de las Nieues, y la vispera en la tarde se dieron los hábitos, y estando en el oficio sin saber yo nada, abrieron vna puerta los de la parte del Patron, y por ella entraron al escriuano, y a los testigos, que bastaron para dezir que tomauan la posesiõ del Monasterio, y sin dezirme nada, la hizieron firmar a nuestro Padre Prouincial.

*De vna particular misericordia de nuestro Señor. Pone se el Santissimo Sacramento en la nueva Iglesia. Apercibela nuestro Señor para los trabajos que auia de padecer en esta fundacion, y como començaron, y otro fauor extraordinario. Cap. VI.*

DOS ò tres dias antes, que se pudiesse el Santissimo Sacramento, esperando vna mañana que me diessen a nuestro Señor, se me representò muy de presto Cristo nuestro bien en forma corporal, como andaua en el mundo, pareciome que

que venia como persona a quien seguia muchos para prenderle, dixome, que si le queria acoger en el coracon; porque los mas del mundo le perseguian, y echaban de sus casas; mas que si le daua entrada, que auia tambien de admitir sus trabajos, y espinas, y que me auia de abraçar con ellas. Luego senti vna pena interior grande, y entendi como podia auer gozo, y pena junto, y ambas cosas en muy subido grado, y entendi como auia en Christo nuestro bien, estos dos contrarios padeciendo, y gozando, por todo el discurso de su fantissima vida. Hizome gran ternura ver a este Señor otra vez fugitiuo, por estar los del mundo tan ciegos con sus pecados, y vanidades. Dauame esto gran pena, y no poder yo nada, para que este Señor fuesse conocido, y seruido, era mucho el dolor que por esto sentia; y quisiera poder ir por el mundo dando voces, para que se conuirtiesen a el, y tener muchas vidas que dar por su seruicio; mas ya que no podia mas, comencè a deshazeme en lagrimas de agradecimiento, de que el Señor quisiese mi alma para morada, y con vn entrañable agradecimiento desta misericordia; supliquèle que la santificasse, y habitasse en ella siempre: pareceme le sentia en ella, y con vna ternissima pena de verle en este tiempo tan ofendido, y tan necesitado de amigos; pues se acogia a tan sucia casa; suplicauale llamasse a las almas, y hiziesse a muchas capaces de aquel bien tan grande que yo indigna recibia; pediale con instancia que llegassen todas a el, que era fuente de vida eterna, y que lauadas con su sangre las hiziesse perfectas en sus ojos.

Llegò la hora de recibir el Santissimo Sacramento, y ambas misericordias me tenian embobada; dixome que le pidiesse por algunos de los que tenian nombre de amigos suyos; porque estos eran mas desagradecidos. Entendi aqui quanto se ofende este Señor de las faltas de los Religiosos, y personas Eclesiasticas, que dandoles mayores auxilios, los despercian, relajándose por pequeños gus-

tos, y dexandose llevar de respectos humanos, siendo escogidos deste Señor, para guias, y luces del camino de la perfeccion. Diome esto gran pena, y deseo de acertar a hazer siempre su diuina voluntad. Enseñoseme aqui a caminar con vna perfecta intencion, llevando la mira a solo la gloria de nuestro Señor, sin atender a dichos de criaturas, quedòme vna viua ansia de ser siempre de Christo Señor nuestro, con otros sentimientos que para escriuirlos no me acuerdo.

Ya he dicho, como quedaron nuestras nouicias con los habitos: a la mañana, día de nuestra Señora de las Nieves se puso el Santissimo Sacramento con tan gran consuelo mio de verle en otra nueva Iglesia, que no se puede dezir, ni entenderse el gozo grande, que es ver que este Señor tenga otro Templo a donde sea seruido, y alabado, ni se que aya trabajos en la vida que no se puedan pasar por hazerle este seruicio, de que su Magestad se agrada mucho, y se da por agrado de los que en esto trabajan algo, como sino fuera felicissima fuerte que este Señor los escoja para que den algunos passos en ello. Muchas vezes me acuerdo de lo que dize el glorioso San Pablo. *Non sunt cōdigna passiones, &c.* Porque el gozo, y consuelo que dà el Señor quando se le ofrece vna nueva casa, y a donde se entiende que ha de ser seruido, es muy parecido a los que se tienen en el cielo, pues las alabanzas, y honra que se le da a este Señor, es vno de los gozos principales que alegran a los Bienaventurados.

Fue mucha la merced que nuestro Señor me hizo en estos dias primeros, tuuimosle los dos descubierto, y en poniéndole quedò mi alma descansada, que en teniendo al Santissimo Sacramento en casa, me parece a mi no tenemos porque quexarnos, por muchos trabajos que nos vengán; pues de alli nos ha de venir la fortaleza, y socorro para todos nuestros aprietos, y tribulaciones, y con tal compañía no se puede dezir que se lleuà a solas.

Quedaron las cosas de aquella casa en la disposicion que he dicho. El Patron temeroso de que se le auia de quitar su Patronazgo, y la otra persona con el mismo sentimiento, y los Padres de la Orden me mirauan con alguno, de que yo lo intentasse; mas de secreto tomè pa recer de algunos de los mas graues, y me dezian, que acertaua en descomponer aquellas escrituras. Aquel Padre de la Compañia ( que era persona de mucha prudencia, y espiritu) tambien me lo dezia, y otras muchas personas tales: Comencè à tomar pareceres, y de los mejores Letrados que auia: porque en aquel tiempo estaua alli la Chancilleria; mas todo era con gran secreto; porque no se entendièssè nada hasta que se ofrecièssè ocasion para romper con todo.

A los ocho dias cayò muy mala mi compañera, que la auia nombrado por Supriora nuestro Padre, y por Maestra de nouicias, y vn tarde salièdo de verla, echando los ojos de la consideraciò, por las dificultades grandes que auia de passar en aquella casa, me dixo nuestro Señor, que me dispusiesse: porque los q̄ me contradecian tenian licencia suya para perseguirme, y que auia de ser mucho lo que alli padecièssè; mas pareciome, que con las misericordias que el Señor me auia hecho, y los grandes deseos que traia de padecer, que no auria cosa que me quitasse el animo, y que yo no era mas que vn arbolito plantado en el Vergel deste Señor; el qual auia de cuidar de beneficiarme, y yo me auia de dexar a las inclemencias del cielo. Con esto me fue nuestro Señor enseñando vn hon do, y profundo tesoro que ay en la resignaciò a su diuina voluntad: *Per infamiam, sive per bonam famam.* Y ansi quedò mi coraçon, y animo asentado, y firme, en que solo auia de abraçarme cò lo que este Señor ordenasse que yo padecièssè por su mano, ò por las de las criaturas. Desde entonces me hallè con vn animo igual en todo acaecimiento, y si alguna vez me arrebatana alguna cosa el natural, turbandose, era con tanta bre

uedad el tornarme el Señor a quietar, que ni en lo exterior se conocia aquel primer mouimiento.

Hizome nuestro Señor muy grandes misericordias en aquella casa, y entre ellas, fue que vn dia despues de auer estado en oracion (no me acuerdo en que) la li della cercada de vna luz muy clara, y era la gloria, y consuelo que sentia muy extraordinario, no via yo esta luz de manera que sepa dezir como; mas traime tan suspendida, que no podia diuertirme a nada, y ni me costaua trabajo auer de asistir a los negocios, y gouierno de la casa, aunque eran con mayor fuerça estos efectos, que otras vezes. Esta luz, y compañia traje en este modo, creo fueron mas de seis, ò siete dias, y vn gozo pacifico en el alma, con que me parecia andaua en pies agenos, y traia debaxo de los mios todas las cosas del mudo, y a todas las criaturas, aunque por ser criadas por las manos, y palabra del Señor, las estimaua; mas para poner mi amor en ellas, no me parecia que tenia ser ninguno. Con esto vine a cobrar vn señorio en el alma grande. Tenia asentada en ella la verdad de que todo lo que no es Dios, es nada, ni puede artar, ni inchar nuestra alma, que fue criada para amarle, y gozarle. Pareceme fueron creciendo estos efectos, aunque desde E y bar los tenia; y en particular desde que se me representò Christo nuestro bien glorioso, estos han durado por la misericordia de nuestro Señor, y duran.

Passados estos dias, que no sè si fue en el mismo mes de Agosto, me dio nuestro Señor a sentir, y entender la gran soledad con que Christo nuestro bien auia padecido sus trabajos, y tormentos, y como aun no tuuo ojos que se compadeciesen del en toda la noche de su passion. Esto se me representò con mucha fuerça, y como le auian dexado solo aquella noche en la prision, por vn poco de tiempo, que los Ministros se fueron à descansar. Fue muy grande el sentimiento que me dio, de verle tan despreciado de sus enemigos, y dexado de sus ami-

gos. Dixome si tendria yo animo de verme así por el, y diomele a sentir, como si ya lo passara, con vn desamparo interior tan grande, que parecia desamparar al alma sus potencias, solo quedaua vn sentimiento, y pena, que parecia consumirme. Dixome el Señor, que así me veria sin tener a quien boluer los ojos: crecia la pena mucho mirando à Christo nuestro Señor, experimentando el desamparo, y soledad, como he dicho. Esto fue vna noche a las dos de la mañana, pareceme estuue todo aquel dia lleuada de aquella pena, y desamparo.

Quería yo mucho a mi compañeras; porque tenia muchas partes, y le hazia el Señor muy grandes mercedes, deuiale gran voluntad, y muchas buenas obras, y trabajos que auia pasado por mi: Iuntauase a esto el ser a mi condicion, y la amistad de muchos años, que todo esto, y el natural que yo tenia de ser agradecida, apretaua aquesta voluntad mia, a quererla bien, y gustar de su compañía: fue la apretando la enfermedad, que vna mañana a las tres embiamos por quien la diese la Extremauncion, vinieron dos Padres de la Orden. Estuuo pues en este peligro muchos dias, en los quales fueron cayendo enfermas todas las Monjas, sin que ninguna dexasse de estarlo, mas de otras dos, y yo, y las tres legas.

La vida que tenia era muy buena para mi; porque el trabajo era grande, auia de acudir a la Sacristia, y Torno, y a las enfermas, y con todo esto deziamos el Oficio Diuino, y ninguna de las que me ayudauan a el sabia ceremonias ningunas, y solas dos leian de manera que pudiesen ayudar, y estas con la nouedad se turbauan, y no acertauan a nada. Tenia la llaué de la puerta, con que era forçoso ir con los Medicos, y Barberos, y asistir a lo que se auia de hazer a las enfermas, que cinco, ò seis estuuieron peligrosas, y casi todas con enfermedades largas: El trabajo de la Sacristia tambien era mucho: porque

la casa estaua entre mucha vezindad, y con la gran deuocion que tomaron en el lugar, iba a la Iglesia mucha gente, y auia casi de ordinario doze, ò catorze Missas, para todo se auia de dar recado, y como era con curiosidad, venia mas gente, y todo era añadir trabajo: con este se juntaua, que con la buena opinion que tenian iba mucha gente, y personas graues a vernos, y por serlo, no podia yo dexar de acudir a su deuocion, aunque era lo que mas sentia; porque tenia bien que hazer dentro de casa. Estaua en este tiempo alli la Chancilleria, y no estuuo mas del tiempo que fue menester, para que con espacio pudiesse yo informarme de los Letrados della, para el negocio del Patronazgo, y el que huue menester que estuuiesse alli vn Cauallero Vizcaino, que traía vn pleito, que nos ayudo mucho, y nos hizo gran limosna; porque quanto se gastò de Votica, y otros muchos regalos para las enfermas, lo daua el, y con ser persona graue, le sucedia ir el mismo por algunas cosas destas, que se veia bien era mouido de nuestro Señor; en mejorando las enfermas, se acabò su pleito, y se fue à Eybar a donde tenia su muger, que por ella le conoci yo.

Pues en este apreton grande del mal de mi compañera, y las demas; yendome vn dia acostar, me puse en oracion, y començandome a recoger dio las doze, y entonce no tenia licencia para dexar de acostarme, en dandolas: con esto lo hize, y despues de acostada tomè vn Crucifixo que traía con migo, con el qual teniendole en la mano, tenia oracion quando no me via naide; pues como digo, teniédole en la mano, y halládome recogida oí, q̄ me dezia nuestro Señor: Aeste q̄ es mi Hijo, te doy por maestro y cōpañero en tus trabajos por todo el curso de tu vida. Fuerō estas palabras como vn siluo dulcissimo, aũq̄ causarō en mi alma vn efecto rã eficaz de la presencia de nuestro Señor, y de aprecio de aquel dō, y dadina infinita, que arrebatada de vn fuego ardentissimo, parecia

abrafarme, y que el coraçon ardia de manera, que con aquel toque diuino sentia irseme acabando la vida con muestras conocidas, y la naturaleza oprimida cõ el gran peso con que sobrenaturalmente sentia, començò a gemir, y a causar accidentes que parecian de muerte; y así me acuerdo, que sentia tan grandes congojas, y agonía, que me leuantè casi furiosa: porque la pelea de la carne, y el espiritu era grande, y el coraçon parecia arrancarme con vn dolor excessiuo, y pena grande en todo lo inferior; mas lo superior del alma dexada en los braços del Señor, no la dauan cuydado los gemidos de la esclaua. Duròme esto mucho rato, y al cabo quitando de las manos el Crucifixo, començò à aplacarse este modo de sentimiento, dexandome con vnos afectos tiernos de agradecimiento, y amor con Christo nuestro Señor, y vn respeto grande a su diuina persona, y a la dadiua que en el se me auia dado con vn lleno, y satisfaciõ desta prenda, y de que con ella no tenia que temer nada, y vna seguridad de que nayde me quitaria aquel bien, que no podia dudar. Quedaronme mas crecidas las virtudes: la de la Caridad con los proximos, y desprecio de mi muy grande: vn encendido amor para con nuestro Señor, que no sè si despues lo senti nunca apagado, hasta que su Magestad me trocò el modo, como dirè adelante. Las virtudes que de nuevo descubrio el Señor con su presencia, fuera de las dichas, fueron confiança en su bondad, y resignacion, y estas me enseñò ser la vida, y arrimo de mi alma, y como las auia de exercitar, mostrandome esta doctrina en Christo nuestro biẽ, poniendomele siempre como vn dechado de donde queria este Señor que fuesse facando el modo, y como auia de aprouecharme en la imitacion deste su fantissimo Hijo, y Redemptor nuestro. Enseñòme como auia de entender aquel lugar, de que los justos se escriuen en el libro de la vida, y como era este libro Christo nuestro bien, y las letras

con que en el se escriuiian los justos, erã los passos que dauan en la imitacion de sus diuinas virtudes; mostròseme esto con vna vnion, y semejança que tenian los Santos, en seguir las pisadas deste Señor, tan superior, que no sè yo dezirlo, aunq̃ el modo de entèderlo no se me puede olvidar. Entendi tãbien aquellas palabras de San Iuan, que dicen: *Beati morti i qui in Domino moriuntur*, &c. Y quan gloriosa es esta muerte: porque es vn morir las passiones todas, y quedar-se solo el Señor en el alma; la qual hundida en este infinito mar de amor, ya no es, ni puede ser; es vn tesoro este indecible, y vna possessiõ segura de nuestro Señor, tan grande, que del todo pierde el alma el miedo a todos los enemigos. Crecieronme con esto las ansias de padecer, y de seruir en algo a este Señor, y como no hallaua cosas grandes en que, andaua desatinada. Embidiaua mucho a los Predicadores: porque me parecia descanfarian quando llegassen almas al Señor. Eran tan grandes los deseos de verme ya con su Magestad algunas vezes, que me parece me acabàran la vida, si nuestro Señor no lo remediara presto. Quedòme vna ansia continua de vnirme mas con su Magestad, que esta me parece no me ha faltado, aunque con quietud la traigo mas ha de quatro años, fino es algunas vezes que esta, y las demas las atiça el Señor, y quando se auian aprietan mas; mas duran me-

nos que folian, digo lo muy apretado dellas.

\*\*\*



Con-

*Continuanse los trabajos de la fundacion, y las personas que le favorecieron en ella. Refiere varias verdades en que nuestro Señor le dio particular luz, y inteligencia. Capit. VII.*

**E**N este tiempo me tenia el Señor sin Confessor, ni persona con quié tratar, mas como ya me auia dexado su Magestad gozar de aquella dicha muerte, que arriba dexo dicha, ya no me daua cuidado, ni deseaua tratar con naide por espiritual q̄ fuesse la persona, que otras vezes tenia de ordinario, como creo he dicho, desco de comunicar mucho con personas espirituales. Enseñóme su Magestad la verdadera soledad, y yermo, q̄ es estar en el mūdo, y cō criaturas, como sino lo estuuiessemos, no atē diendo mas de a este Señor: pareciame a mi queria dezir esto S. Pablo, quando dixo: Sed casados como sino lo fuesseis, entendiendo esto por todas las cosas desta vida; las qualés las hemos de tener cō este desasimiento, como sino las tuuiessemos, y no tomando de nada mas de lo que forçofamēte es menester. Desde que nuestro Señor me hizo esta merced, me ha quedado vn ordinario sentimiento en el coraçõ, que me parece son muy raras las horas que me hallo sin el, vnas vezes diferentes de otras, y es cosa que quando quiero hazer algũ remedio no me acuerdo auer hallado aliuio ninguno, y a los principios era grande el fuego que traia en el, y me causa efectos extraordinarios (dirèlos de palabra) aũ en el natural.

Pues boluendo al estado que tenia la casa, digo: que era como he dicho, y el peso del trabajo tan grande, que yo no sè como pude llevarlo, õ si sè, pues fue el Señor quien dio las fuerças, que las mias no pudieran con tanto. El sueño era tan poco que el tiempo mas largo eran tres horas; porque hasta las doce dadas me estaua con mi compani-

ra, y despues tenia cada noche disciplina, y alguna poca de oracion, ò leccion: El leuantarme era siempre a las tres, y en todo el dia eran bien pocos los ratos que podia sentarme. Lo que mas pena me daua, era no poder regalar a las enfermas, como yo quisiera, y ser yo la que en todo las siruiera; mas en esto, y en todo experimentaua biē las marauillas de la prouidencia de nuestro Señor, q̄ por vista de ojos las hazia su Magestad, socorriēdonos en las necesidades mas apretadas, q̄ para solo dezir la ceguedad grande, q̄ es no confiar mucho en este Señor, y manifestar esta prouidencia suya, quisiera tener libertad, y q̄ me oyeran todas las criaturas, ò que todas le cantarā a su Magestad alabanças, por lo que en esta parte ha hecho, con quien tan poco merece, que harà con los que le siruen con fidelidad, y amor verdadero? Proueyò el Señor de mouer a dos Medicos los mejores del lugar, para que nos curassen de valde, y con tan grande amor, que a todas horas acudian, como si la paga fuera de grandes intercesses; mas el que es caridad, les daua aprecio de curar por ella aquellas siervas fuyas. Muchas cosas pudiera dezir a v. merced de las que en razon desto me sucedierõ, mas por no alargarme, y cansarle las dexarè.

Vna sola dirè para que v. merced alabe a nuestro Señor. Es pues, que al fin del Verano nos faltò la leña, hasta quedarnos sin ninguna, y aunque me la auian mandado en no sè que lugares, no auia carros en que traerla, por ser tiempo de siega; durò esto quince dias: digo que en ellos no hallamos carros; pues todos estos dias sin faltar vno nos echauan cada tarde por vna tapia la leña que bastaua para guisar el dia siguiente la comida, esto era entre cinco y seis de la tarde, y yo por mis ojos la ví echar en el corral, vno de los dias, y nunca pude aueriguar quien, ni como era aquello, y en trayendonos la leña, nunca mas nos la echaron; como he dicho destas cosas, nos sucedian algunas,

En todos estos aprietos, ni teniamos Confessor señalado, ni ninguno ciertos; porque los Padres estauan desgraciados de algunas capitulaciones que se auian hecho, a cerca de cosas tocantes al modo del gouierno: con esto no nos dauan Confessores, ni yo conoçia a naide de otra Ordē, a quien pudiesse llamar tā de ordinario; mas passados algunos dias comencē a tratar a los Padres de la Cōpañia de Iesus, que despues de ido el Padre q̄ dixē, tambien ellos se retiraron. Pues en estos Padres hallē gran socorro, y ayuda; començaron a fauorecernos, y yo a consolar me mucho con su comunicacion: y trato de espiritu, creo es Orden de las que mas hazen en la Iglesia; mas yo no tenia Confessor particular, y me parecia q̄ por entonces podia passársin el: porq̄ el Señor tomaua en todo la mano: bendito sea que con tan grā misericordia, y amor ha tratado, a quiē solo merecia eterno infierno, y castigo; mas su bondad ha tratado siempre de v̄cer la miseria, y flaqueza mia, con dones tan grandes.

La presencia de nuestro Señor que traia, iba creciendo, digo, los efectos, y el sentimiento, y seguridad della. Con esto se me fueron mitigādo aquellas grā des ansias de ver a Dios, y los impetus de amor, q̄ algunas vezes me apretauā mucho, y me hallaua tan arajada, q̄ andaua como tonta; fue grande la luz q̄ nuestro Señor me fue dando en materia de virtudes, y enseñandome verdades muy profundas, y la doctrina que mas de ordinario se me enseñaua, era vn aprecio de pa decer, y desestima de mi, que fue de lo que tenia mas necesidad, así para conoçerme, como para llevar bien lo que se me auia de ofrecer; mas como el Señor ponía de su parte todo el caudal, poco hazia yo en sufrir, ni llevar trabajos, q̄ bien via yo no pudiera mi natural cō ellos, si a solas se quedara, ni con menos de muy gran fauor, y ayuda de nuestro Señor: bendito sea, que tan sin reparar en mis ingraticudes, y pecados, ha querido sacarme cō biē de todo hasta aora,

de aqui adelāte le pida v. m. no me dexē hazer por donde pierda lo recibido, q̄ siempre viuo con temor de mi miseria.

Antes que se pudiesse la clausura estando vn dia con mucho cuydado de como podria aueriguarme en dos cosas de importancia; para las quales me parecia auia menester pareceres de personas doctas, y espirituales, aquella misma tarde que me hallē apretada en esto, me dieron vna carta de vn Religioso, q̄ era la persona que dexo dicho (q̄ me ayudo mucho) sin conoçerme, ni auerme visto, ni escrito, me embiaua a dezir todo lo que yo deseaua saber, acerca de lo que tēgo dicho, como si por muy menudito le huiera dado quenta dello. Pues passados ocho, o quinze dias despues q̄ nuestro Señor me hizo aquella particular merced q̄ dexo dicha, me escriuio este Padre vna carta, sobre algunas razones q̄ yo le deuia de auer escrito, que no me acuerdo quales fuerō, mas de las suyas, y deziamē q̄ no estaua seguro de mi espiritu, q̄ le daua cuydado, que el iria presto para aquel lugar, y me hablaria despacio. En otro tiēpo me turbara mucho esto: porq̄ siēpre andaua yo temerosa, y era menester q̄ me asegurassen mucho los Confessores: porq̄ como yo conoçia parte de la incapacidad mia, y de las ofensas q̄ auia hecho a nuestro Señor siēpre quedaua sospechosa, como poco experimentada en conoçer qual es la misericordia de su Magestad; mas ya por sola su bondad me tenia este Señor m̄o cō tan gran paz, q̄ aunq̄ todo el mundo me dixera q̄ no era el q̄ me hazia aquellas misericordias, ni lo creyera, ni me turbara, y así no me daua cuidado, ni yo le tenia de otra cosa, q̄ de agradar al Señor en lo que fuesse mas perfecto, aun que me costara fuego, y sangre, que por todo passara de buena gana, y de mejor padecer esto, por acertar a darle gusto en qualquiera cosa.

Ya serā passados hasta cinco meses, quando fue alli el Religioso dicho, entōces me mandō le diese cuēta de mi vida. o.a.

oracion: dixele de la vida algunas cosas, aunque acaccimientos particulares ningunos; mas de que auia dexado muchas vezes la oracion, sin poderme acordar las causas; della le di quenta, y del modo que entonces tenia (que de lo pasado fue muy en suma) no sabia yo dar lengua a lo q̄ sentia; y así no hallè otro para darme à entender, mas de q̄ me parecia andaua yo como vna nauecilla sin remos; la qual se iba por vn infinito mar, lleuada cō vn viento prospero, y apacible, y que esta marea me traia llena de gozo, y consuelo, dispuesta a todo acaccimiēto, sin que me turbasse lo aduerso, ni me alborotasse lo prospero; que solo deseaua amar à Dios nuestro Señor, q̄ para esto me diesse traça, y remedio: en suma fue esto lo que le dixi, pareceme se consolò, y a mi me dixo, que iba bien, y que como padre me ayudaria en todo, con que me dexò muy contenta, y le cobrè gran amor: porque me satisfizo mucho su modo. Entonces me preguntò quantas vezes recibia a nuestro Señor, yo se lo dixi, y mandòme, que no comulgasse por dos meses: porque yo le auia dicho que en ninguna cosa que se me ordenasse me parecia sentiria dificultad, ò quizás porque entendio la indecencia grande, que era entrar el Señor en tan ruin alma, y tan ingrata. El primero, y segundo dia, fue grande la soledad que senti sin este bien, y acuerdome que auian de comulgar vnas hermanas, y no me atreui a estar en el Coro, sino fuyme a despachar vnas cartas, por diuertirme de aquella gran pena que tenia, aunque la resignacion me alètaua, y despues fue nuestro Señor dando me gran estima de padecer aquella ausencia, por obedecer aquel Ministro suyo, por quien se me enseñaua su diuina voluntad, que era el vaculo, y arriño de mi alma, sin querer otra cosa, ni por ningun caso admitiera la Comunion, auindome mandado lo contrario. Pareciame a mi no podia auer resignacion perfecta con sentimiento de la priuacion del gusto, y entonces se me

enseñò; desde entonces me mandò el dicho Religioso le fuesse dando quenta de mi por escrito de lo que me fuesse sucediendo, creò tiene los papeles, que yo no acertarè a darla aora de lo que me acordare irè diziendo.

Pues digo, que el Señor se iba mas descubriendo en aquel modo que he dicho, y ensanchando mi alma para llenarla de si, que aunque a mi me parecia que lo estava, como ay tanto que conocer en el Señor, y que amar, en quanto mas se engolfaua esta pobre nauecilla, mas bondad se descubria en aquella luz inaccesible, en la qual tenia mi alma fijos los ojos sin poderla perder de vista, con esto me fue nuestro Señor dando mayor seguridad en aquellos bienes infinitos que en el gozaua, dandome vna como posesion de si mismo, con que se me quitaron las ansias de morir: por que ya me parecia podia dezir con verdad, poseo; y gozo, y veo a Dios (cōforme a mi corta capacidad, y essa en este destierro: ya no podia hazer actos, ni tener afectos conocidos, porque estava mi alma como vna cierva herida de la furiosa sed de vnirse mas al q̄ de todo coraçon amaua, y dexando ya todos los demas exercicios q̄ solia tener, solo trataua de abraçar se cō su vnico, y soberano bien, a quien solo dezia: *Dilectus meus mihi, & ego illi*, q̄ no hallo yo palabras q̄ mejor digā este modo, y camino q̄ estas, ni pueden cansar, q̄ siempre se halla en ellas vn secretissimo tesoro de preciosissimas minas, a dōde este Señor enriquece mas a las almas, q̄ de veras se le entregan en sus manos. No auia yo entèdido el sentido de aquellas palabras de David que dicen: *Panem Angelorum manducabit homo*, y vn dia me las dio su Magestad a entender, como el sustento de los Angeles era gozarle, y verle, y que esto mismo segun la capacidad da ua en esta vida a sus amigos en aquella vista, y posesion que dexò dicha.

Andaua de ordinario con vn gozo grāde, sin q̄ ningunos trabajos me le pudiesen agotar, ni entibiar, antes me pa-

recia me seruiã de leña con que el fuego crecía; mas ya alcançaua a experimentar la verdad, que cantã la Iglesia, en la Eieſta del Espíritu Santo. *In labore requies. In aſtu temperies. In ſeruo ſolacium.* Fueme nueſtro Señor enſeñando mucho en eſte modo de oracion, y vn çtar colgada, y pendiente de ſus ojos, y de ſu Diuina prouidencia. Enſeñome como eſtauan los Angeles, y Bienauenturados en el, y como ſin diuertirme podia pedir ſus interceſſiones para con ſu Mageſtad. Enſeñome, como para ello ſeria el mejor modo, ſuplicarle les moſtraffe que era ſu guſto, que le pidieſſen por mi: porque el querer deſte Señor era el hazer dellos; y eſto me moſtrò con vna marauilloſo correspondencia, y luz con q̄ entendí que nueſtro Señor era el que moñia al alma, para que ſe ayudafe de los Santos, y a ellos, para que le pidieſſen, y ſu Mageſtad concedia lo que mas nos contiene, y como lo que ſe pide con vn ſingular mouimiento que interiormente haze el Espíritu Sãto, es lo que ſe nos concede. Tambien entendí como eſtan patentes al Señor todas nueſtras neceſſidades, deſeos, afeçtos, y toda nueſtra alma, que fue lo que me hizo dexarme del todo en ſus manos, y tener ſiempre la oracion, poniendome en ſu preſencia, dexando todas mis traças, y modos, y ſo lo pueſta a las corrientes de ſu dulciſſimo amor, en cuya inmenſidad me anegaua, y hundia, trayendome deſaparecida, ſin ver mas que a eſte Señor. Son eſtas coſas tan ſuperiores, que no ſe pueden hallar palabras para dezirlas, ni es poſſible hallar lenguaje medido a lo q̄ ſe ſiente, ni entiende; mas para que v. m. ſepa lo que por mi ha paſſado, y paſſa, baſta lo que yo ſe dezir, que el Señor ya ſe lo ha dado à entender à v. m.

Començò tambien a crecer en mi el aprecio de la perfeccion, y deſeſtima de todo lo que no me puede ayudar a ella, y entrañòſeme en el alma vna continua añſia de ſer muy a guſto de nueſtro Señor, y anſí ſe reduxerò mis deſeos a vno ſolo, que es que ſe haga en mi ſu mas ſu-

perior, y agradable voluntad. No ſabia yo como ſuplicar eſto a ſu Mageſtad, ſi no pediale ſiempre hizieſſe de mi vn puriſſimo eſte de ſu voluntad ſantiſſima, con eſte deſeo ſe acabarò los demas, ni podia pedir trabajos, ni regalos, ni hazer mas que dexarme en nueſtro Señor ſin cuidado, mas de deſcanſar en el, y aũ que de todo eſto me auia dado nueſtro Señor dias auia, deſde q̄ entrè en aqueſta caſa me parece fue cò mayor poſſeſſion, y ſeguridad.

*Cuenta lo que padeciò con la Religioſa que vino de Burgos, y el modo con que ſe portaua cò ella.*

*Vienen otras dos Religioſas de otro Conuento, que no las dieron menos que merecer. Capitulo.*

VIII.

Començaron à ir mejorando las enfermas por Nouiembre, y aqueſta Religioſa de Burgos preſto eſtuuò buena, digo para poder ir al torno a donde yo la auia pueſto, por no tener Monjas que pudieſſen tener oficios, que todas eran nouicias, aunque en lo de dẽtro de caſa era forçoſo eſtar ellas, por eſta falta. Era eſta perſona para mucho, y de muy grande habilidad. Començò à moſtrarme gran amor, y con pocas diligencias me hiziera creer todo lo que quieſiera; porque me dio nueſtro Señor vn natural muy fuera de fingimientos; y anſí me engañan facilmente: porque no puedo creer que quando me hablan biẽ, y me moſtran amiſtad, puede ſer falſo; y aunque me han ſucedido muchas coſas en razon deſto, no baſtan para tener prudencia, ſino que luego las creo, ni sè como pueden moſtrar amor, y entrañas llanas a quien no quieren bien; mas ya sè que ay deſto en el mundo; mas no por eſtar deſengañada ſio de mi, que ſi ſe me ofreciera ocaſion dexara de ſer ignorante como en todo; porque en hablando-

me con capa de virtud, no sè tener resistencia. No he dicho esto; porque creo que esta persona quisièsse engañarme de proposito, sino que sin culpa ay naturales tan faciles, que lo que oy quieren, y les contenta, dentro de poco tiempo les parece otra cosa, esto experimentaua yo en esta persona en diferètes cosas, y ocasiones, con que me traia desvanecida: porque no sabia por dõde lleuarla; y unas vezes se sentia sino la mortificaua, y en tocandola se afligia, y se quexaua de mi tan en forma, como si las mortificaciones fueran agrauios grandes; otras las pedia ella, y muchas le parecian inuenciones mias, y cosas impertinentes, por este camino se padecia mucho, y mas de lo que entendian: porque procuraua yo traer mucho cuidado en disimular estos sentimientos suyos: porque a las hermanas no les fuesse de alguna inquietud; mas como la condicion era recia, por mas que yo disimulaua, la conocian, y ella las trataua rigurosamente, y como yo deseaua criarlas en humildad, y mortificacion, siempre las reñia, de que no la respetassen mucho, con que en vn año entero que alli estubo, nunca auerignè que ninguna la dièsse ocasion de enojo: porque todas eran buenas, y las auia dado nuestro Señor muy grãdes deseos de perfeccion. Tenia yo cuidado en viendola alterada, de no dexarla de la mano; porque no dixesse a naide lo que a mi me dezia, que si la oyeran, como no conocian que era condicion, afligieralas mas. Tenia grandes enfermedades de gota, y mal de coraçon muy recio, que con su natural no me espanto de lo que hazia: pienso queria ella que yo la quisiera mucho, y con ventajas conocidas; mas como me tenia nuestro Señor tan desengañada de que a solo el deuemos dar nuestra voluntad, no podia yo tenerfela, sino era en orden a su Magestad, y a su bien della, con la igualdad que a todas, ni me traia el Señor de manera que pudiera yo sossegar en ninguna criatura; porque todas me parecian a mi delante de su presencia, menores que mosqui-

tos, y lo ordinario era no verlas, ni poderlas echar los ojos; mas de en quanto era encaminarlas a la perfeccion. Fuera desto, de mi natural no soy yo cariñosa, ni puedo acomodarme a demostraciones, que suelen tener mugeres: con esto creo pensaua que con soia ella tenia yo este estillo; porque andaua lospechosa de que yo no la miraua con el amor que a otras, y de aqui le nacia algunos sentimientos bien menudos, que todos eran bien contra mi natural, y si nuestro Señor no me tuuiera, como he dicho, fuera para mi vna cruz pesada; mas hizome merced, de q̄ en ocho meses no me oyò naide palabra en que pudiesen sospechar que yo tenia repugnancia ninguna con su compañía, ni interiormente me turbò, ni alborotò, y fue esto de manera, que en todo este tiempo casi siempre me confessaua con vn Confessor, y hasta el fin deste tiempo que he dicho, nunca supo, que yo tuuiesse con ella ningun desabrimiento, y entonces se lo dixè, por ser forçoso; mas no por esto dexaua de traer me bien cuidadosa su condicion, y las ocasiones que con ella se ofrecian dentro de casa; con que andauan con arto desconuelo las hermanas, y en mi no hallauan entrada para fauorecerlas sus razones; porque me parecia conuenia no conocerfela: porque no se leuantassen inquietudes, procuraua sossegarlas, y aficionarlas a sufrir, con esto, y con el amor que me tenian no osauan hazer otra cosa, y aunque lo mas principal era ser ellas tan buenas; fue mucho lo que padecieron, y en muchas ocasiones que no son para dezir, por tocar en tercera persona.

En este tiempo fueron alli dos Monjas de nuestra Orden, para tomar experiencia de aquel modo de viuir, con algun tiempo de licencia, para experimentar la vida que se guardaua, lleuaronlas con intento de sacarlas para ser Perladas de vn Monesterio de otra Orden, eran muy grandes Religiosas; mas permitia nuestro Señor que no entendiesse con la perfeccion con que estas casaban

iban fundadas, y assi les parecia inuencion mia todo lo que se hazia, y pensauan que yo las tratava con doblez, y engaño en algunas cosas: otras atribuian à que las queria apretar, por no tenerlas buena voluntad; con esto andauan arto defabridas, y disgustadas con migo; mas yo era tan ignorante, que no lo entedia. Fueronse descuydando en dezir algunas cosas de mi, aunque no todas las que pudieran: porque eran testigos de algunas faltas mias; mas como eran buenas, y yo tuue siempre malicia para encubrir mis maldades, no podian dezir todo lo que auia en mi: La pobre de mi compañera lleuaua la peor parte: porque della se dezia lo mas perjudicial, con que tenian mucho menos causa que de mi, que siempre fue muy buena Monja. Muchas destas cosas las dezian a las hermanas, y ellas padecian oyendo, y callando, sin osar dezir nada a mi compañera, ni a mi, que passados algunos dias, lo conto todo aquella Religiosa à vna persona q̄ me lo dixo a mi, y otras se fueron entendiendo por otros caminos, y por cartas fuyas que vinieron a mis manos, y como yo no traia puesto mi cuydado en cosas semejantes, muy a su saluo podian dezir, y hazer contra mi lo que quisiessen, y no estando defengañadas de quan sin tomo es todo lo que no nos ayuda, allegarnos a nuestro Señor.

Bien tuuieron ocasion de defabrirse con migo, por lo que dirè adelante. Fueron estas dos Religiosas de las que mas me deuián, y por ambas me vi en artos grandes cuydados, por hazerlas amistad en cosas que tocauan a sus almas, y buen credito. Fue esto para mi arto gran consuelo, y ver que en quanto pude las hize siempre esta amistad, y en Medina procuraua acudir a su consuelo quanto pude. Iba yo con grande sencillez, que puse a la vna en la Sacristia, y a la otra en la Porteria; con esto podian escriuir, y recibir cartas sin que yo lo supiesse: y entre las ignorancias que hizierõ, fue fiarse en algunas cosas de aquella Mõja que alli estaua; la qual començò à hazer a-

nadi

mistad con ellas, aunque andauan con gran recato; porque no lo entèdiessè yo; mas como estauán juntas en aquellos officios, muy sin nota podian hablar algunos ratos sin ser sentidas.

Fue pues la ocasion de sentimiento de mi, lo que aora dirè. El Religioso por cuyo orden salieron de su Conuento, y fueron a Medina, me tratò esta mudança, diziendome que negociasse yo se facilitassen ciertas dificultades que auia en aquel Conuento, para que ellas pudiesen entrar, y estar en el, y que vna de las dos con mi compañera podrian quedar alli por Perladas, y venir yo con la otra aqui al conuento, que tengo dicho, y era Patrona del vna tia deste Padre, yo le respondi, que por ningun caso saldria de aquella casa, por estar tan a los principios, ni en conciencia podia dexarla estãdo las cosas della tan en el ayre, que lo estauan mucho, por lo que dexo començado a dezir del Patronazgo; mas que mi compañera podia venir con vna de las dos, a ser Perladas. Quedamos en esto, y el se partio à Salamanca, por la licencia para sacarlas, que estaua alli nuestro Padre Prouincial; el qual dio licencia para que mi compañera, ò yo fuessemos à ser Perladas deste Conuento que tengo dicho, y que traxessemos por compañera vna de las dos. Cõ este orden salieron, y las lleuaron a Medina, a donde acordò este Padre (sin darme nada) que ambas viniessen aqui, y como yo no sabia lo que de nuevo tenia determinado, embiandome a preguntar desde aqui el señor Doctor Sobrino, si me parecian ambas a proposito para gobernar al Conuento que iban: le respondi, que no; porque no tenian experiencia de recoleccion, y pareciamè auian menester tenerla en cosas de espiritu, y como yo las via tan nueuas en estas materias; hizo seme gran escrupulo no dezir lo que se me preguntaua, con esto respondi; lo que conuenia, era que mi compañera viniessè por Abadesa, y a mi entèder me ponía yo a mucho trabajo: por que me quedaua sin ella, y en su lugar

vna

Vallado-  
lid.Vallado-  
lid.

Vallado-  
lid.

vna de las dos, que estando como dexo dicho, no me parecia era pequeña dificultad el auer de allanar su animo, mas confiando en el Señor, iba encaminando las cosas a lo que me parecia era mayor seruicio fuyo. En lo mismo me escriuio el P. M. Fray Agustín Antolinez vna carta, mandandome, que le dixesse lo que entendia acerca desto, y lo hize; mas como la sabiduria de nuestro Señor no es limitada, ni su poder; ordenò lo q̄ conuenia para el bien de todos, que fue, que las dos se viniessen aqui, y nos quedassemos las dos como antes estauamos. Quedò mi compañera con gran consuelo, porque con la gran humildad que tenia sentia con mucho extremo el ser Perlada; y yo tambien quedè muy contenta: porque vi ser gusto de nuestro Señor, y misericordia que me hazia su Magestad: porque las dos se juntaron a ser tan amigas de aquella Religiosa que alli estaua, que si alguna dellas quedara con ella, se padeciera mucho, y ellas no se aprouecharan. Fue grande el desengaño que tuieron de quien yo soy, y así les daua el Señor luz para que viesse mis faltas, y para mi mayor bien permitia su Magestad, que las dixessen de palabra, y por escrito, como yo lo vi, que vn dia me llamò vn Padre de la Orden, y me dio quatro pliegos de cartas, y todas ellas eran diziendo parte de lo que soy, aunque en algunas cosas bien vi q̄ atribuian mi modo de proceder a diferentes fines del que nuestro Señor, por sola su bondad me auia dado. Con esto fui viendo lo que me conuenia que saliesse de aquella casa, aunque no por esto dexaua de dezir, que me parecia no gouernassentan presto, puesta à padecer de buena gana: porque nuestro Señor fuese mas seruido. El Padre que alli las lleuò començo tambien à desabrirse conmigo: porque tambien deuia de estar informado de que quanto yo hazia, eran inuenciones, y que las apretaua tratandolas mal, y rigurosamente: esto no sè yo por donde lo pudo entender; mas de aqui resultò, que me llamò vn dia à vn

Confessionario, a donde me dixo palabras que yo no auia oido en mi vida à naide, y en otro tiempo me parecieran arto pesadas; mas en el que me las dixo, me dio nuestro Señor bien a conocer q̄ todas eran verdades: porque eran en razon de que siendo yo tan sin meritos, y capacidad para nada, auia la Ordē echado mano de mi para cosas semejantes, auiendo en ella tãtas Religiosas de quiè yo podia aprender, y me lleuauan tan grandes ventajas, y conocie yo muy biè la razon que tenia de entender así lo q̄ dezia, que fue mucho, y grande el consuelo que nuestro Señor me dio de oirlo: bendito sea para siempre, que dà tan grande gozo en lo que el mundo tiene por afrenta, y desestima. Nolo dezia este Padre con mala intenciõ; mas creo era por corregirme, y para dezirme lo que me importaua conocerme, que estas verdades importannos mucho saberlas, y si huuièssè muchos zelosos, hariamos mas fin amor propio, caminando al Señor los que son tan ruines como yo, si ay alguna criatura que lo sea tanto; lo qual no creo, como sabe nuestro Señor, que ordenaua todo esto para mi mayor biè, y para el destas dos Religiosas, que en saliendo de Medina las tocò su Magestad con su poderosa mano, trocandolas de manera que creo son de las almas que agora le agradan mucho.

Diome este Señor gran amor para cõ ellas, y le tengo, y he tenido siempre, que en ningun tiempo que me buscasen, ni buscaron dexaran de hallarme, y creo estan conocidas desto. Ellas se vinieron aqui, y yo me quedè con mi compañera en Medina, a donde se padecio a los ojos de mi flaqueza; mas de lo que yo podia llevar; mas el Señor que daua los trabajos, daua las fuerças, y el animo muy conõcidamente extraordinarias. Pues cõ la comunicacion de las dos, crecio en aquella Religiosa que he dicho, la libertad del proceder; porque no conocia ella el mal que en esto hazia, ni la imperfeccion, y peligro que ay en pretender Prelacias, ni honra, por ningun cami-

Vallado-  
lid.

no. Esta misma señora cuyo era el Conuento, deseaua fundar otro de nuestra Orden, lo qual supo ella: Con esto, y con las idas de aquel padre a aquella casa, començò a imaginar sería bien trazar de q̄ a ella la lleuassen para fundarle; mas no podia negociarlo por sí sola. Con esto fue esforçando mas la comunicaciõ, y amistad que tenia con el Patron, y con el otro padre, que era algo deudo suyo, y amigo del Patron, y como estaua al tor no, podiales escribir, y recibir cartas sin que yo lo supiesse.

En este tiempo, se començò a tratar desta fundacion, y de la que dexo dicha: pareciale a ella sería bien que en caso q̄ no la tragesen a que quedasse allí por Priora. Hazíame gr̄a lastima, que todas estas trazas q̄ imaginaua las dezia vn as vezes, como fiandose de vna hermana con quien ella platicaua, otras desuariãdo con vnos grandes accidentes de coraçon que la dauã: y estoy cierta de que no le parecian imperfeccion estas pretensiones, y deseos que tenia, porque de zia la inportaua ser Priora para tener salud, que con tener cuydados se diuertiria, y que con gouernar no sería su condiçion tan notada. En dandola estos accidentes que he dicho, era cosa lastimosa de ver, porque estaua sin juicio algunos dias, y en ellos padecian las pobres Monjas mucho, siruiendola, y acompañandola de noche, y de dia, que en estos era menester no dexarla vn punto; porque los gritos, y fuerças que hazia traia molidas a las que allí asistían, y andauã todas como asõbradas destas cosas, y yo harto cuydadosa de ella, y de las demas, que toda mi pena era no se pegasse algo de lo que en ella vian, que en las demas fuera gran mal, lo que en ella no era ninguno; porque sus enfermedades, y tentaciones contra el modo de vida que allí se guardaua, eran muy grandes. No podia ella guardar el rigor de la vida, y con los intetos q̄ traia, y los buenos deseos que tenia de hazer lo que las demas, probaua a hazer los ayunos, y demas asperezas, y esto la mataua; mas no

podia yo salir con que se rindiesse a hazer lo que se la ordenasse; y despues era menester gastar mucho el Conuento en reparar sus desconciertos, con estrordinarios regalos: De que le queria quitar que no hiziesse nada cõtra su salud; con ser ordẽ del medico se afligia, y que jaua tan en forma, como si la agrauiara mucho. Todo esto, y otras muchas cosas, que no se pueden dezir, me traian harto cuydadosa; y ver a todas desconfoladas con su compaõia, y a ella con las otras, y a todas auia yo menester de alentar, y tener traza, y cuydado con que no me diesse queja della, ni ella me dixesse nada de las hermanas, procurando si se cerrar estos inconuiniẽtes, que a mi parecer lleuauã tras sí muchos. Auia yo menester gran sufrimiento, y disimulacion, mas no bastaua muchas vezes. No tenia yo, como ya he dicho, persona a quiẽ boluer (como dizen) los ojos, por que mi compaõera començò a sentirse de mi, que yo no le dezia que tenia en esta parte trabajos, y aunq̄ quisiera yo no pudiera descansar con ella, porque era en quien mas de ordinario topaua la otra, y de quiẽ siempre tenia quejas, y por ella le venian zelos de mi. Esto en vn natural muy recio: vea v. m. que podria ser, y en el mio ver vn as ignorancias en todas tan fuera de mi condiçion, y de los deseos que nuestro Señor me auia dado, a cerca de la perfeccion, que desfaua asfentasse en aquella casa. Andaua cierto algunas vezes bien lleuada destas cosas, porque para mi no era descanso el tratarlas con naide; mas aunque lo fuera, no tenia con quien, ni lo podia ser, mas de la esperança del remedio, y esto no la tenia; porq̄ haziendo quanto en mi era posible, no alcançaua fruto ninguno.

A este trabajo espiritual, se juntaua el corporal, que con la falta de salud de mi compaõera, era forçoso auerle yo de tener, sin su Supriora, y Maestra de Nouicias. Conforme esto podrã v. m. ver qual andaria yo, que dezirse todo no se puede. Algunas vezes me parecia, que nuestro Señor auia dado licencia a todo

el infierno, para que combatiessse sobre aquella casita; porque no auia cosa a que bolucr los ojos, que no fuesse trabajo: la falta de lo temporal era muy grande, y la necesidad de gastar mucho: A todo esto se juntauan los aprietos, y tentaciones de las Nouicias; cosa ordinaria en las que lo son, y en el demonio el procurar desconsolarlas, para que no perseueren, que como eran tantas, auia bien en que entender, para acudir a su consuelo. En fin se determinaron casi todas à dezirme, que no profesarian si quedaua allí aquella Religiosa, y con ser tan buena la persona por quien se fundò aquel Conuèto, se determinò a lo mismo, que fue lo que me hizo mas fuerça, y vna de las cosas con que me assegurè de que en las demas no era tentacion; mas de que conuenia que la Monja no quedasse: ya yo estaua desengañada, y resuelta à concederle la ida, pidiendolo ella; porque era muy ordinario el dezirmelo: yo tratè el caso con muchas personas de espiritu, y letras, y a todas les parecio conuenia que saliesse. Auisè dello a nuestro P. M. Fray Agustín Antolinez, que estaua en Salamanca, y pareciole que yo escriuiesse al Arçobispo de Burgos, para que embiasse por ella, con resolucion de que yo no la detendria mas: con esto me determinè a escriuirle, diziendole, que sus enfermedades no eran para poder perseuerar en esta vida, como era la verdad. Esta carta embiè a vn Padre de la Compañia, muy amigo del Arçobispo, para que se la diesse, que entonces estaua aqui la Corte, y el Arçobispo tambien. De dia en dia se fueron deteniendo en darfela, de manera que no llegò a sus manos. Los aprietos de la persona ibā creciendo, y las traças que daua para sus intentos. Comunicaua con algunos Padres de la Orden, que conocian mi poco caudal para el gouerno, y así se començò a traçar, que seria bien la hiziesse Perlada de aquella casa, porque yo la tenia perdida, y llena de deudas.

En este tiempo me embiò a mandar nuestro P. Prouincial que descubriessse

las armas del Patrò: porque el se le auia quejado de que sin justicia las tenia y ocubierras, y que no queria guardarle sus capitulaciones. Yo respòdi a nuestro Padre como, ni auia armas, ni aquellas escrituras podiamos en conciencia passar por ellas, segun las injusticias q̄ en ellas se pedian al Conueto, que le suplicaua suspendiessse el tratar dello, hasta que de palabra pudiesse yo darle quenta de todo lo que en ello auia. Respondiome a esta carta lo que v. m. sabe, y acuerdome que me la dieron entrando à oír Missa, para recibir a nuestro Señor, yo la lei, y la guardè con arto consuelo, y gozo de lo que en ella venia: porque me daua nuestro Padre esperanças de que me quitaria el oficio, cosa que yo deseaua mucho, y verme subdita, y no cuydar de mas de hazer alguna penitencia por mis pecados. Esto no creiā los Padres, y así por muy malas nueuas me las dauan à entender algunos, de que yo me reia, y consolaua no poco. Quando mi compañera supo que tenia carta de nuestro Padre, importunòme que se la diesse, y yo vi que lo auia de sentir mucho, dexèla comulgar, y despues fuytan imperfecta que se la disintió mucho lo que me dezia, que eran palabras las que en ella venian arto rigurosas. Tuue bien que consolarla; porque las llorò mucho, y la M. Agustina. No sabian ellas las misericordias que el Señor me tenia escondidas en los trabajos, y los consuelos que en ellos me daua su Magestad, ni yo puedo dezirlos. No parecia sino que con cada vno daua nuestro Señor vn nueuo cauterio a mi alma, de su diuino amor, cō que se añadia el fuego en que la quemaua, y deshazia, ni yo podia artarme de trabajos, que tal es la sabiduria deste Señor, que quando los ha de dar da ambre dellos, para que la niñez de nuestras fuerças no desfallezcan: Trajala muy grande, y vna estima del padecer, que en solo esto descansaua mi alma, quando los auia de tener me crecia esta sed que digo.

Vna vez me acuerdo, que estando ha-

zien-

ziendo labor me comencè a sentir mas recogida que lo ordinario, y cō vn quieto, y amoroso recuerdo de la presencia de nuestro Señor oï, que me dezia con palabras muy tiernas, si queria padecer con el, y con vn subito gozo reuerencial se estremeciò mi alma, y sensiblemente mi coraçon, de ver que el Señor me preguntasse si queria lo que yo indigna, y miserable no merecia; mas sin ruido de palabras, respondi, entregandole mi alma, y vida, para todos los tormentos que su Magestad gustasse que yo padeciesse, con todas las afrentas, y desprecios que se podian imaginar, y traçar segura de que con su fortaleza faldria bien de todo. Fue grande la misericordia que me hizo aqui su Magestad, y las mercedes que recibí de su diuina mano. Acuerdome, que no pude hazer mas labor por toda aquella tarde; porque el gozo interior me recogio de manera, que no estaua para nada. Parece que desde entonces comencè a sentir con la gloria de su diuina presencia enflaquecerse el natural con el exceso de gozo, y via la bondad de nuestro Señor, y el amor que muestra, y tiene a las criaturas, y fiendole yo tan ingrata, y desleal: bendito sea, que no solo me ha sufrido, y perdonado, mas no contento con esto gusta de tratarme como a hija.

*Creçen los trabajos de la Madre Mariana. La estima que dellos haze, Testimonios que le leuanta ron, en que padece la opinion: su paciencia, y conformidad, y lo que passò hasta que salio la Religiosa de Burgos del Conuento.*  
Capit. IX.

**P**Ves luego començaron los alborotos, y contradiciones a ser mayores, començòse en la Orden a tratar del mal termino, y modo con que yo auia tratado al Patron, quitandole

las armas, y defendiendo que no se cumplieren sus capitulaciones, y de lo mal que hazia mi oficio, y otras muchas cosas, que se dezian de mi. Començaron algunos Padres a fauorecer aquella Religiosa, y a parecerles que yo la traia defconsolada, y a vno de los que mas apasionados parecia que estaua, nos nombrò nuestro P. Prouincial por Confesor, aunque entendio ser a proposito, y no podia informar de que no conuenia; porque via q̄no auia de ser de efecto. Cō este Padre començò a comunicar mucho, y por su orden recibia las cartas, y respondia a ellas. Dezian los Padres, que auia venido a fundar, y no a ser Nouicia, y a ella la pusieron en esto, con que se dio entrada para que sus inquietudes, y tentaciones creciesen. Eran muchas las traças que daua, y con ellas andaua la pobre tan enredada, que ni se entendia, ni yo la entendia: porque en niuguna assentaua, y tengo por cierto que no entendia hazia mal en ir por aquel camino. Muchas destas cosas (que no se pueden dezir) supe yo muy a los postreros dias quando se fue, y otras despues de ida. Dixeronme tantas, y entendí, y vi por cartas suyas, y de otras personas, tantas que seria alargarme mucho escriuirlas, y como tengo tan poco tiempo, es forçoso atropellarlas.

Entre todo esto me traia nuestro Señor con tan gran serenidad, que parecia mi alma incapaz de inquietud, y si algunas vezes se meturbaua esta paz, era tan grande el alborozo interior, que menos que con fuerças, y socorros de nuestro Señor no se pudieran llevar. Durauame pocos dias, mas esos muy apretados, y en ellos sucedia algunas vezes estarlo todas, y las contradiciones, y dichos ser entonces muchos; mas luego miraua el Señor mi flaqueza, y como sabia su Magestad qual era, me dezia que alli estaua el, q̄ni me dexaria, ni se apartaria de mi, y sentia yo bien su diuina compañía, y socorro en la fortaleza que me daua, y en la serenidad, y igualdad de animo que me ponía en mi alma con su diuina mano.

no. Traianme con gran consuelo aquellas palabras de San Pablo, que dicen: Quien me podrá apartar de la caridad, &c. Y dauame el Señor a sentir bien el tesoro, q̄ es poder dezir esto cō verdad, y como ni las angustias, ni las persecuciones, &c. No bastauan a quitarnos este bien, y con el todas las tribulaciones se desaparecē como humo; porque el amor todo lo vence. Quisiera yo mucho saber dezir la gloria, y anchura que el Señor tiene encerrada en las tribulaciones, y quanto se goza, y gusta de aquella verdad que dixo nuestro Señor, por Dauid: *Cum ipso sum in tribulatione, &c.* Allí se halla entrañado este bien, y hasta que se llega a lo mas superior de la tribulacion, no se sabrà quan precioso, y admirable es aquel centro diuino que en ella se halla. Muchas vezes me acuerdo de aquella parabola que Christo Señor nuestro dixo, del tesoro escondido en el campo. Allí està escondido a donde combaten las inclemencias del cielo, y a donde todos tienen licencia de andar, y pisar aquel circuito de tierra; mas como no saben que en las entrañas della està aquel tesoro, desprecianla, y maltratanla las criaturas; mas el dueño de aquel termino, que sabe el bien que allí tiene, no le venderà por ningun precio, ni ay cosa porque se pueda dar vna tribulacion, y persecucion, y mas si es de buenos, y siervos de nuestro Señor, que con apariencia de buen zelo, aprietan las causas que toman entre manos agudísimamente, y su Magestad que gusta de que se labre la piedra para su diuino edificio, permite que hallen erramientas, con que no la dexen parte sin golpear. Auia yo menester muchas, porque mis pecados me tenían tan llena de faltas, que si el Señor no afinaua el crisol, no podia ser de provecho para su real palacio, ni parecer delante de sus amorosos ojos, y aunque aora soy la mas indigna de las criaturas para alcançar este bien; por su bondad gustò, y ordenò de que en aquel tiempo passasse por aquellas pequeñas prueuas, que si v. m. supiera quan pocas auia yo te-

nido, por aquél modo, echata de ver que para mi flaqueza era algo.

Pues digo, que de vna gran estimación y honra que me hazian antes que saliesse a la recoleccion los Padres de la Orden, se trocò en la mayor desestimación, y desprecio que yo he visto tener de ninguna Mōja, ni la he oido; porque las faltas que me notauan, eran extraordinarias, y bien sin verdad, lo que dezian acerca de que tenia tratos y conuersaciones libianas, ya v. m. lo sabe; y en vna de las personas en quien tocauan, era lo q̄ yo sentia; porque era la que en todo me ayudaua, y encaminaua mi alma a la perfeccion, y si yo fuera fiel al Señor, creo que por este medio me adelantara mucho. Lo que yo mas sentia, era que tocassen en el credito desta persona por su mucha virtud, que sino la tuuiera, no se pusiera à sufrir tanto por mi, ni yo le tratara, por lo que aora me parece, que me tenia el Señor de manera que sino era a los que me parecia eran muy amigos suyos, no les comunicara, ò con animo de que lo fueran, y animarlos a esto.

Entre las cosas que dezian, era que despues de auer estado con esta persona cinco horas, tenia vn Clerigo apercebido, para que me confessasse, siempre que con el estaua, para irme a comulgar, y otras cosas q̄ no son para escritas, interpretando quanto hazia, y dezia por modos q̄ tocauan en lo mas viuo de la honra, que en Religiosas qualquiera cosa de las q̄ dezian fuera muy graue, si tuuiera algo de verdad. Entre las cosas q̄ dezian, era vna que mi compañera tomaba los dineros del deposito, y del Torno, para hazer presentes à algunas personas, y que con las que aqui digo gastaua yo muchos, y esto era tan fuera de la verdad, que no gastè, ni vn solo maravedi con ninguno. Aquel Clerigo q̄ deziã que tenia para confessarme de aquellos males que hazia, era muy moço, y gran siervo de nuestro Señor, el qual quiso por su sola bõdad q̄ medrasse mucho su alma, por comunicarle la mas miserable de las criaturas, cuyo medio puso el Se-

ñor para cōfusiō mia. Cō esto me cobrò amor, y hazia cōel lo q̄ yo le dezia; como le veian moço, y a mi tan ruin, sospecha uā mal de q̄ le hablasse. Tratauan publicamente de que auian de pedir a nuestro P. Prouincial, q̄ entre las demas cosas de que me auia de castigar, y priuar, fuese esta vna, y de que no tratasse cō la persona que dexo dicho, ni con el Licēcia do Manrique, que de todos tres se dezia. Pareceme q̄ lo que mas sentia era, que por mi causa se hablasse mal de personas tan buenas, y de quien yo recibia tantas buenas obras: desto me quexaua yo mucho a nuestro Señor: porque siempre fuy enemiga de dar pena à naide, ni que la diesse por mi causa: con la caridad que ellos tenian, no se les daua nada de lo que dezian, antes parecia les daua el Señor mas animo para ayudarme, y fue bien menester.

En este tiempo me puso el Patron pleyto, para que le cumpliesse su escritura, y los Padres le ayudauan con arta gran sollicitud, que para ponerse contra todos era menester buen animo, y assi le ponía nuestro Señor, a las personas que digo; de manera que muy sin miedo me ayudauan.

Con la ocasion que tenia dentro de casa se padecia mucho en este tiempo; porque yo no podia escriuir vna carta, que luego no lo supiesse los Padres, y si las recibia, y quantas, y como; por que de todo era testigo aquella persona que estaua dentro, no tenia remedio de poder hazer nada, que no lo supiesse; y assi tomè vno para poder escriuir sin que ella viesse que cartas, ni pliegos iban, y fue, que despues de recogidas las Monjas, y cerrados los dormitorios, me ponía a escriuir, y me sucedia quando a la mañana tañian a la oracion estar yo cerrando los pliegos: este orden tomaua, y era menester, por lo que he dicho, y escriuir muchas cartas, para los negocios, con que melleuaua las noches enteras en esto, y sin poder tomar alivio los dias: porque no tenia tiempo, ni me le dauan las ocupaciones;

mas con la buena salud q̄ me daua el Señor, con todo podia bien sin pesadūbre.

Todas estas cosas que se dezian eran tan publicas en la Orden, que en corrillos, y en sus recreaciones se tratauan en muchos Conuentos de la Orden, y con los Padres de los mas graues della: algunos no me conocian, y a los que me conocian quando les informauan destas cosas, dezian santiguandose, que los auia tenido engañados, y que tal no pensaran de mi jamas.

Entre todo esto apretauan los descuielos de aquella Religiosa, con que se determinò a pedirme, que la dexasse ir vn Miercoles de Tinieblas, con tal prisa, que no me daua tiempo de dos horas, y tan porfiadamente, que con toda resolucion me dixo, que sino le abria la puerta haria vna cosa notable. Con esto procurè fosegarla, por ser el tiempo que era, y no tener respuesta del Arçobispo de la carta, que dexo dicho, que le escriui. En esta ocasion fue quando me obligò à darle à entender algo de lo que passaua con ella à aquel Clerigo moço, para que me fuesse a llamar a vn Padre de la Compañia, que la confessasse, y quietasse. El Clerigo se espantò mucho de que casi en diez meses nunca le huiesse dicho nada. Al fin me llamò al Padre que digo, y el la fosegò.

Entre las demas cosas que tenia, era, acertar à dezir tan bien sus cosas, que todos los que la habluauan la tenian por santa, procuraua hablar siempre cō todas las personas espirituales que me llamauan, y de aqui se leuantauan otros trabajos arto grandes, y lo que yo mas procuraua era, que naide entendiesse su condicion, y modo de proceder, por el qual se sabia quanto haziamos en casa todas, Deseaua yo lo imposible, q̄ era q̄ aquel natural se ablandasse, y ajustasse a la vida que guardauamos, y para esto pusiera yo de buena gana qualquiera tra bajo mio; porque me hazia gran lastima q̄ se le fuesse de las manos aquella ocasion tã buena, a dōde podia allegarse a la per-

perfecciõ, fuera de que sabia yo q̄ no la querian mucho en su casa, y q̄ sentirian verla boluer, quiças por el punto de hõra que se suele tener en cosas semejantes, y ella tambien pretendia no boluer a su Conuento: porque salio del por no sè que disgustos, aunque lo principal creo seria buscar al Señor:

En este tiempo se determinò vn dia à pedirme misericordia del officio que tenia, que ya he dicho, era Tornera, dixome, que pues auia de professar de nueuo, que queria estar recogida algunos dias; a mi me parecio traça de nuestro Señor; porque ya no se podia llevar sin mucha inquietud, y daño de los negocios, el estar ella en parte a donde por ningun caso podia yo hazer ninguna diligencia que no la supiesse. Con esto la concedi lo que pedia, despues de auer tomado parecer con el Padre Prior que entonces era, y con vn Padre graue que alli estaua por Predicador. Puse al Torno en su lugar dos Nouicias; mas mugeres de mucha confiança y gouierno. Lo que se dixo desto, fue mucho, y començaron los que la fauorecian a tratar de que nuestro Padre Prouincial la boluiesse al Torno, diciendo que auia ido por fundadora, y que no auia de hazer profefsion, que era hazerle gran agrauio tratar desto.

Pasòsse mucho en estos dos meses, que fueron los que le faltauan para el año, yo me detenia en embiarla hasta q̄ nuestro Padre Prouincial fuesse, que me parecia à mi, que viendo los grandes inconuenientes que auia, en que quedasse en aquel Conuento, la mandaria ir a su casa, mas segun lo que despues vi en el, vi como me engañaua, y que sin duda la dexàran en el Conuento. Passamos con arto trabajo hasta tres dias antes de los gloriosos Apostoles San Pedro, y San Pablo, que vna tarde me embiò a dezir, que la diesse dineros; porque se queria ir, y que por ninguna cosa se detendria mas, que no la desconsolasse; ni affigiesse. No me acuerdo bien si me lo embiò a dezir, ò me lo dixo ella misma: en fin cõ

esto embiè à llamar al P. Prior, y al Padre que dixere era Predicador de aquella casa, es persona de mucha religiõ, y cordura, y con quien yo trataua algunas vezes cosas en que me hallaua dudosa de lo que auia de hazer, mias, y de los negocios de casa. Este le tratè dias antes, y le parecio bien, que a la primera ocasion se determinasse la ida desta persona con aquella que entonces se ofrecia, les parecio a los Padres, que cerrassemos. Yo le pedi al Padre Predicador que la hablasse, y endereçasse a todo lo que fuesse en orden a cõseguir este fin: porque ella me auia embiado a dezir; que se queria cõfessar con el, y así lo hizo; en tanto me quedè yo con el P. Prior, tratando de lo que se auia de hazer, dixome, como siendo Nouicia no era menester mas diligencia, ni comunicarlo con nuestro Padre Prouincial, como era la verdad, que de todo estaua yo informada, y auia dado quenta al P. Maestro Fr. Agustín Antolinez, y me auia embiado à dezir, que cõ la primera ocasion la embiasse a su casa; que por ser Nouicia podia hazerlo, sin dar quenta al Padre Prouincial, con todo esto le escriui, dandole quenta del caso, no me acuerdo lo que en esto me respondió, mas de que a todos les parecio se fuesse a su casa, digo a los que entonces estauan en Medina. Pues digo, q̄ despues de auerla confessado, fue a donde estauamos, y me dixo, que la resolucion que traia, era, que yo la diesse cinquenta ducados para el camino; y el P. Prior, y Religiosos la lleuassèn: porque en ninguna manera se detendria vn dia mas; con esto quedamos concertados de quien auian de ir con ella, y todo lo que era menester. Yo busquè luego dineros, en resolucion se determinò la ida para el dia del glorioso San Pedro, que todo lo que se tardò, me daua tan gran prisa, q̄ no me dexaua fofsegar, quedandose de que la detenia por hazerla mal, y que la hallasse alli nuestro Padre Prouincial quando viniessè, que segun supe, despues la parecia impediria su ida; lo qual ella deseaua:

porque la dezian se iba abreuiando la fundacion que dexo dicha, y por esto se daua priessa à venir.

Llegò el dia de San Pedro, y pareciendole la detenia yo, porque no se hallaua coche en que viniesse, se affligo mucho, y me embio à dezir, que no auia de hazer noche en casa, con esto nos determinamos à que saliesse a las doze del dia, que tambien me dauan priessa todas las hermanas, pensando se auia de desbaratar. Yo no pude comulgar aquel dia con el Conuento; porque auia estado muy ocupada toda la mañana, con que fue forçoso oir Missa casi a las doze, y recibir a nuestro Señor a la misma hora. Aquella mañana me dio su Magestad vn gran aprieto interior, de manera, que ni me entendia, ni sabia que hazerme, oluidòseme todo lo que auia tratado, y comunicado, acerca de la salida de la Religiosa, con las personas que dexo dicho, sin poderme acordar de auerlo comunicado con ninguna, solo me parecia, que era determinacion mia, y resolucion apasionada; no hallaua luz de cosa de quantas auia pasado con ella, re presentòseme el alboroto que auia de auer en la Orden, y lo que se auia de dezir de mi; el gran escandalo que seria, que me castigarian con mucha publicidad: esto con otras flaquezas, de que el demonio se aproueçhaua, para atormentarme, se me ponía delante, y sobre todo despues de auer padecido vn intolerable tormento, por este modo me vi cercada de vna gran multitud dellos, con espantosas amenazas que me hazian, si echaua aquella Monja, y que perpetuamente seria atormentada dellos en el infierno si lo executaua. Fue mucho lo que padeci antes que llegasse a recibir a nuestro Señor, y para llegarme fuy oyendo las mismas amenazas, y temor tan grande, de que casi me parecia llegar a la muerte; porque me vi ir acabando, sin que pudiera tomar fuerça la memoria para ninguna cosa q̄ no fuesse tormento, y pena, y el entendimiento estaua tan ahogado, y sin luz, que antes

me affligian quantas razones hablaua. Con esto me fuy a mi vnico, y verdadero consuelo, y luz de las almas, que por el se dexan affigir, a donde la mia fue luego alumbrada, y vi claro ser todo inuencion del enemigo, para que no se hiziesse lo que parecia conuenir, para la quietud de aquella casa, fuesseme acordando todo lo que auia pasado, y los muchos pareceres que tenia de que la embiasse a su casa, y no solo me quietè, mas senti ser gusto de nuestro Señor, y voluntad suya. Con esta seguridad tratè de que a las doze del dia viniesen dos Padres por ella; y así se hizo con mucho gusto suyo; porque era grande la priessa que me daua, como dexo dicho. Pidiome que si huuiessè menester Monjas para la fundacion, que se las embiasse. Todo esto me espantò mucho, y lo quedè de ver los enredos con que el demonio engaña a los que no andan sobre auiso. Traía à esta pobre Religiosa tã inquieta, que la hazia creer todos aquellos desvarios, y así la parecia, que quãto imaginaua era verdad, y que passaua por ella. Eran tantos los que tenia, y lo que este la hazia maquinar sin fundamento, que a mi me traía bien lastimada, y confusa, teniafela tan grande, que de buena gana la tuuiera yo en mi compañía toda la vida, por ayudar a su alma; mas como esto era con detrimento de las demas, no conuenia tenerla, y el tiẽpo que estauo fue a costa de vn continuo cuydado, que no podia soslegar en parte ninguna; porque siempre me traía sobrefaltada su inquietud. No sabia yo sus pretensiones hasta que estuuo fuera.

\*\*\*

